

traducción  
MARCELO CANOSSA

EL MITO DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN  
DEL "FIN DE LOS TERRITORIOS"  
A LA MULTITERRITORIALIDAD

por

ROGÉRIO HAESBAERT

ADQUIRIDO POR Compra  
FECHA DE INGRESO 4/10/2012  
REG. 092288 EL COLEGIO  
CLASIFICACION 1000 DE LA  
NOTACION 1000 FRONTERA  
NO. EJEMS 1 NORTE  
EJEMPLAR 1 BIBLIOTECA



092288

GF491.7

C6718

2011

Costa, Rogério Haesbaert da

*El mito de la desterritorialización : del "fin de los territorios" a la  
multiterritorialidad / por Rogério Haesbaert ; traducción Marcelo Canossa.*  
— México : Siglo XXI, 2011.

328 p. — (Ambiente y democracia)

Traducción de: *O mito da desterritorialização : do "fim dos territórios"  
à multiterritorialidade.*

ISBN-13 : 978-607-03-0308-1

1. Territorialidad humana. 2. Geografía humana. 3. Globalización.  
4. Geopolítica. I. Canossa, Marcelo, traductor. II. t. III. Ser.

primera edición en español, 2011

© siglo xxi editores, s. a. de c. v.

isbn 978-607-03-0308-1

primera edición en portugués, 2004

© rogerio haesbaert

© editora bertrand brasil, rio de janeiro

título original: *o mito da desterritorialização. do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*

derechos reservados conforme a la ley  
impreso en impresora gráfica hernández  
capuchinas 378,  
col. evolución,  
57700 estado de méxico

*Para Doreen Massey –quien, además de su gran aliento intelectual, me enseñó a admirar el rocío de la mañana en Milton Keynes–, con reconocimiento y cariño.*

*Para Galib y António, que hicieron de la Biblioteca Británica un territorio-mundo de poesía y amistad.*

a esos espacios (o contextos) “negativamente” articulados en torno a los procesos de exclusión. Los aglomerados de exclusión serían sólo el ejemplo más representativo de esta dimensión “ilógica” y, en parte (especialmente en el caso de los aglomerados “de masa”) más “fluida”, presente en mayor o menor grado prácticamente en todos los espacios de nuestro tiempo. Así como la concepción de desorden está acoplada siempre a la de orden, y el propio territorio y la red cargan con esta ambivalencia (Lima, 2003), el desorden –y los aglomerados– también encierra un sentido a la vez negativo y positivo, por su potencialidad “transformadora”, creadora de lo nuevo, *locus* por excelencia de las “líneas de fuga” y de la desterritorialización en el pensamiento deleuze-guattariano.

Se abre así, por lo tanto, otra discusión que retomaremos en próximos trabajos: la relación entre “ilogicidad” o “desorden”, fluidez del espacio y desterritorialización. Ello, no obstante, sin llegar al extremo de afirmar que habría un dominio de los “espacios fluidos”, para utilizar la concepción más extrema de Mol y Law (1994), pues admitir esta completa fluidez significaría, en nuestra opinión, decretar algo muy cercano a la “aniquilación del espacio por el tiempo” (o concebir el espacio sólo como movimiento e inestabilidad); lo que efectivamente nos debe preocupar son las interconexiones diferentes y cada vez más complejas entre territorios-zona, territorios-red y aglomerados, o sea, la multiplicidad de territorios o la multiterritorialidad en la que estamos insertos.

## 8. DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN A LA MULTITERRITORIALIDAD

Nos encaminamos ahora hacia una especie de conclusión, en realidad más para plantear nuevas preguntas que para responderlas. Con la preponderancia del componente red en la constitución de los territorios, así como con la creciente fluidez de los espacios, otorgada por el “medio técnico-científico informacional” contemporáneo (Santos, 1996), podemos afirmar que:

El mundo “moderno” de las territorialidades continuas/contiguas regidas por el principio de la exclusividad [...] estaría hoy cediendo lugar al mundo de las múltiples territorialidades activadas de acuerdo con los intereses, el momento y el lugar en que nos encontramos (Haesbaert, 1997:44).

Ya no se trata de priorizar el fortalecimiento de un “mosaico”-estándar de unidades territoriales en una zona, vistas con frecuencia de manera exclusivista entre sí, como es el caso de los estados nacionales, sino su convivencia con una mirada de territorios-red marcados por la discontinuidad y la fragmentación que posibilita el pasaje constante de un territorio a otro, en un juego que aquí denominaremos, más que desterritorialización o decadencia de los territorios, su “explosión”<sup>1</sup> o, en términos teóricamente más elaborados, una “multiterritorialidad”, ya que, como afirmamos en trabajos anteriores, “en la ‘pos’ o ‘neo’ modernidad, un rasgo fundamental es la multiterritorialidad humana...” (Haesbaert, 1997:42), que delinea “una geografía compleja, una realidad multiterritorial (o incluso transterritorial)” traducida por nuevas expresiones como el neologismo “glocal” (Haesbaert, 1996:36).

Así, lo que entendemos por multiterritorialidad es, ante todo, la forma dominante, contemporánea o “posmoderna” de la reterritorialización, a la que diversos autores equivocadamente denominan desterritorialización. Ello es consecuencia directa de la predominancia –en especial en el ámbito del capitalismo posfordista o de acumulación flexible– de relaciones construidas a través de territorios-red, su-

<sup>1</sup> Emplean el término “explosión”, entre otros, Souza, 1993 y Graham, 1999.

perpuestos y discontinuos, y ya no de territorios-zona, que marcaron lo que podemos llamar modernidad clásica territorial-estatal. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que esas formas más antiguas de territorio no sigan estando presentes, pues configuran una amalgama compleja con las nuevas modalidades de organización territorial.

Comencemos por un breve rescate de los conceptos de territorio y desterritorialización (DT) abordados a lo largo de este trabajo, retomando en especial el Capítulo 2, y que se pueden sintetizar en el esquema siguiente:

## 1. Territorio en concepciones más materialistas

### 1.1. territorio como espacio material o *substratum*

- materialidad: DT como ciberespacio o mundo "virtual"
- distancia física: DT como "fin de las distancias"
- recurso "natural" o refugio: "DT de la Tierra" (?)

### 1.2. territorio como un espacio relacional más concreto

- "factor locacional" económico (dependencia local) - DT como "deslocalización"
- dominación política ("zona de acceso controlado"): DT como "mundo sin fronteras"

## 2. Territorio en perspectivas más idealistas

Territorio como espacio relacional simbólico (espacio de referencia identitaria, "valor"): DT como hibridismo cultural, "desarraigo" o identidades múltiples, sin referencia espacial nítida

## 3. Territorio en perspectivas más "totalizadoras" o integradoras

### 3.1. "experiencia total del espacio" (territorio-zona) [Chivallon]

### 3.2. espacio *móvil* funcional-expresivo (territorio-red) [Deleuze y Guattari]

Podríamos interpretar esta gran diversidad de concepciones como prueba de la ambigüedad, de la polisemia e incluso de la poca utilidad de un concepto como desterritorialización. Pero de esta forma no lo comprenderemos.<sup>2</sup> Debemos aprender a leer lo que se esconde por detrás de estas interpretaciones en apariencia dispares. Aunque algu-

<sup>2</sup> A pesar de ser en parte ésta la opinión expresada en nuestra referencia "Déterritorialisation", en Lévy y Lussault, 2003:245, se trata en realidad de un agregado realizado por Michel Lussault.

nas nociones, tomadas en forma aislada, indiquen efectivamente una visión muy simplista del territorio y la desterritorialización, cada una de ellas encierra algún indicador de lo que, de manera muy genérica, podemos denominar territorialización: las relaciones de dominio y apropiación del espacio, o sea, la dimensión espacial de las relaciones de poder, en sentido amplio, desde el poder de efectos materiales más concretos hasta el más estrictamente simbólico.

Como entendemos que no hay individuo ni grupo social sin territorio, o sea, sin relación de dominación o apropiación del espacio, sea ésta de carácter predominantemente material o simbólico, en el hombre, al ser también un *homo geographicus* (Sack, 1996), es decir, un "hombre territorial", cada momento de la historia y cada contexto geográfico revelan su propia forma de desterritorialización, o sea, su propia relación de dominio o apropiación del espacio, que privilegia así determinadas dimensiones del poder.

Si entendemos territorio en un sentido amplio, percibimos que esa "necesidad territorial" o de control y apropiación del espacio puede extenderse desde un nivel más físico o biológico (en tanto seres con necesidades básicas como agua, aire, alimento, lugar para reposar), hasta uno más inmaterial o simbólico (en tanto seres dotados del poder de representación o de imaginación, que en todo momento resignifican y se apropian simbólicamente de su medio), incluyendo todas las distinciones de clase socioeconómica, género, grupo etario, etnia, religión, etcétera.

De esta forma, al contrario de los que consideran el territorio a través de visiones más estrechas y lo asocian a problemáticas muy específicas (y disocian, por ejemplo, dominación política y apropiación simbólica, tal como se enunció en los ítem 1 y 2 del esquema anterior), procuramos entenderlo dentro de una perspectiva más integradora del espacio geográfico, aunque no simplemente en el sentido de "experiencia total" y algo estática de un espacio continuo, como en la lectura realizada por Chivallon (1999). Resaltamos el aspecto temporal, dinámico y en red que el territorio también asume, tal como lo han hecho autores como Deleuze y Guattari, en que la "integración" de sus múltiples dimensiones es vista a través de las relaciones conjuntas de dominación y apropiación, o sea, de relaciones de poder en sentido amplio.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Aquí, un abordaje que parece auspicioso, no limitado al postestructuralismo, y que dejamos para desarrollar en futuros trabajos, es el que asocia el énfasis en los efectos más concretos de las relaciones de poder más marcadas, por ejemplo, en la lectura

Junto con este carácter dinámico y multidimensional, destacamos también la multiescalaridad del territorio, que de ninguna manera se restringe, por ejemplo, a la escala nacional o del poder político en su acepción más tradicional. La multiescalaridad y la multidimensionalidad de los procesos de desterritorialización se asocian, ante todo, a los sujetos que los promueven, ya sea un individuo, un grupo o una clase social, o incluso una institución (empresa, entidad política, Iglesia, etcétera.). La desterritorialización de la sociedad es la conjunción de estos sujetos múltiples, por lo que resulta imprescindible considerar la especificidad de las acciones de cada uno de ellos.

Así, por ejemplo, para un individuo o grupo de personas podemos hablar de una territorialización como la construcción de una "experiencia integrada del espacio". Si antiguamente era posible identificar con claridad un territorio como la "experiencia total del espacio", en los términos planteados por Chivallon (1999), como territorio-zona continuo y relativamente estable, hoy tenemos esta "experiencia integrada" (nunca "total") mucho más bajo la forma de territorios-red, discontinuos, móviles, fragmentados en el espacio.<sup>4</sup>

Más que de un "territorio" unitario como estado o condición definidos de manera clara y estática, debemos priorizar, pues, la dinámica combinada de territorios múltiples o "multiterritorialidad", mejor expresada por las concepciones de territorialización y desterritorialización, principalmente ahora que la(s) movilidad(es) domina(n) nuestras relaciones en/con el espacio. Dicha dinámica se desarrolla en un *continuum* que va desde el carácter más funcional hasta el más simbólico, sin que uno de ellos esté dicotómicamente separado del otro. En el caso de un individuo o un grupo social más cohesionado, podemos decir que éstos construyen sus (multi)territorios integrando de alguna forma, en un mismo conjunto, su experiencia cultural, económica y política en relación con el espacio.

Esta multiplicidad o diversidad territorial en términos de dimensiones sociales, dinámica (ritmos) y escalas tiene como resultado la

filosofía de Michel Foucault, con el énfasis en la perspectiva centrada en el deseo, más subjetiva, tal como está presente en muchas proposiciones de Deleuze y Guattari.

<sup>4</sup> Uno de los puntos a profundizar en trabajos futuros es el relativo a la creciente importancia de la distinción entre los territorios-red, dominados por la discontinuidad y por complejas relaciones de ausencia-presencia, y los territorios-zona, marcados por la continuidad e incluso por la co-presencia, valorada justamente por la contraposición cada vez más visible en relación con los procesos especialmente disociados de los territorios-red.

yuxtaposición o convivencia, a la par, de tipos territoriales diferentes, lo que aquí se abordará como correspondiente a la existencia de "múltiples territorios" o "múltiples territorialidades". Para sintetizar, diferenciamos esa multiplicidad de territorializaciones que producen en forma concomitante en todo el planeta, a través de las siguientes modalidades (Haesbaert, 2002c:47-48):

- a. Territorializaciones más cerradas, casi "uniterritoriales", vinculadas al fenómeno aquí denominado territorialismo, que no admiten pluralidad de poderes e identidades, como ocurre en algunas sociedades indígenas y como ocurría entre los talibanes afganos y, en parte, en las propuestas de resolución para los conflictos bosnio y palestino.
- b. Territorializaciones "tradicionales", aún guiadas por una lógica (relativa) de exclusividad, que no admiten superposiciones de jurisdicciones y defienden una mayor homogeneidad interna, como la lógica clásica del poder y el control territorial de los estados-naciones, tanto de los moldeados por la uniformidad cultural como de los estados pluriétnicos, pero que buscan diluir esa pluralidad mediante la creación de una identidad nacional común.
- c. Territorializaciones más flexibles, que admiten tanto la superposición (o la multifuncionalidad) territorial, como la intercalación de territorios, como sucede en el caso de los territorios diferentes y sucesivos en las zonas centrales de las grandes ciudades, organizadas en torno a los usos temporales, entre el día y la noche (Souza, 1995) o entre los días de trabajo y los fines de semana.
- d. Territorializaciones efectivamente múltiples, resultantes de la superposición o de la combinación particular de controles, funciones y simbolizaciones, como en los territorios personales de algunos individuos o de grupos más globalizados que pueden o se permiten gozar del cosmopolitismo multiterritorial de las grandes metrópolis.

La multiplicidad territorial varía también de acuerdo con el contexto cultural y geográfico, pues se encuentran desde territorios como "refugio", muy concretos, entre poblaciones cuyos magros recursos de supervivencia los obligan a depender directamente de algunos aportes físicos del medio, hasta territorios vinculados al ciberespacio, don-

de el control se efectúa a través de los medios informáticos más sofisticados, como es el caso de algunos empresarios capaces de ejercer gran parte del control de sus empresas (grandes propiedades rurales, por ejemplo) a distancia, vía computadora. Hemos visto el caso de la organización terrorista Al Qaeda, en el que ésta aprovecha las ventajas de todos esos tipos de territorialización. Es como si en cada momento, a través de esos múltiples territorios (y escalas), sus miembros (o sus jefes, por lo menos) pudieran poner en funcionamiento los “ritmos” territoriales que estratégicamente les favorecen más.

A la multiplicidad yuxtapuesta (y muchas veces jerárquica) visible hasta el tercero de dichos conjuntos de territorializaciones, le debemos agregar la efectiva “multiterritorialización” que se observa en el último tipo, resultante no sólo de la superposición o la imbricación entre múltiples tipos territoriales (lo que incluye territorios-zona y territorios-red), sino también de su experimentación/reconstrucción en forma singular por parte del individuo, el grupo social o la institución. A esta reterritorialización compleja, en red y con fuertes connotaciones rizomáticas, o sea, no jerárquicas, le damos el nombre de *multiterritorialidad*. Las condiciones para su realización incluirían hoy en día una mayor diversidad territorial (de allí el papel de las grandes metrópolis como *loci* privilegiados en términos de los territorios múltiples que implican); una gran disponibilidad de redes-conexiones o accesibilidad a ellas (es decir, una mayor fluidez del espacio); una naturaleza rizomática o menos centralizada de esas redes, y previas a todo esto, la situación socioeconómica, la libertad (individual o colectiva) y, en parte, también la apertura cultural para gozar efectivamente de dicha multiterritorialidad o para construirla.

La multiterritorialidad (o multiterritorialización, si quisiéramos señalarla de forma más coherente en tanto acción o proceso) implica, así, la posibilidad de acceder a diversos territorios o conectarse con ellos, lo que se puede lograr tanto a través de una “movilidad concreta”, en el sentido de un desplazamiento físico, como de modo “virtual”, en el término de accionar diferentes territorialidades aun sin un desplazamiento físico, como en las nuevas experiencias espaciotemporales proporcionadas a través del ciberespacio.

Echando mano de una concepción muy amplia de “territorio social”, que va desde el individuo y la familia hasta la clase social, la etnia y la nación, el sociólogo Yves Barel (1986) considera que el hombre, como “animal político y social”, es también un “animal territorializa-

dor”. Su especificidad es que la territorialización humana no es una relación biunívoca, ya que el ser humano es capaz de “producir y habitar más de un territorio” (p. 135), lo que implica “un fenómeno de multipertenencia y superposición territorial” (Haesbaert, 1997:39).

De este modo, la existencia de lo que denominamos multiterritorialidad, por lo menos en el sentido de experimentar varios territorios a la vez y, a partir de allí, de formular una territorialización en efecto múltiple, no es exactamente una novedad por el simple hecho de que, si el proceso de territorialización parte del nivel individual o de pequeños grupos, toda relación social implica una interacción territorial, un entrecruzamiento de territorios diferentes. En cierto sentido, habríamos vivido siempre una “multiterritorialidad”.

La novedad principal es que hoy en día existe una diversidad o un conjunto de opciones mucho mayor de territorios/territorialidades con los/las cuales podemos “jugar”, una velocidad (o facilidad vía Internet, por ejemplo) considerablemente mayor (y más múltiple) de acceso y tránsito por dichas territorialidades —estas mismas bastante más inestables y móviles— y, de acuerdo con nuestra condición social, también variadas opciones para deshacer y rehacer constantemente esa multiterritorialidad.

Tal vez lo más importante de esta nueva relación sea que esos territorios diferentes que logramos movilizar no continúan manteniendo sus individualidades, como en un nuevo “todo” producto de la suma de las partes, pero entran en la construcción de una experiencia o construcción efectivamente nueva, flexible y mutable, que no es una simple reunión o yuxtaposición de territorios “múltiples” sino, de hecho, una “multi [o incluso trans] territorialidad”. No se trata, por lo tanto, de una transformación meramente cuantitativa: más alternativas territoriales, mayor facilidad de acceso, mayor velocidad de cambio.

Existe una transformación cualitativa que comprende aquello que ya hemos comentado como nuestra nueva experiencia del tiempo-espacio, más fluida, y que incluye la compresión o el desanclaje espaciotemporal, sin olvidar que se trata de una experiencia moldeada por las distintas “geometrías de poder” en las que estamos inmersos, o sea, profundamente diferenciada de acuerdo con las clases sociales y los grupos culturales a los que pertenecemos.

Podemos distinguir dos formas básicas de realización de la multiterritorialidad, ambas aliadas a las nuevas tecnologías disponibles y que revolucionaron en cierta forma, a lo largo del siglo xx, nuestra

dinámica socioespacial y geográfica. La primera es la proporcionada por la creciente facilidad y cada vez mayor velocidad de los medios de transporte, que permiten que, por el desplazamiento físico rápido, constante y a escala global como un todo, nosotros (o cuando menos la parte más privilegiada de la sociedad) podamos tener acceso a "múltiples territorios" alrededor del mundo. La segunda, con mayor carga inmaterial, es la que nos permite (o a quienes tienen acceso a las tecnologías allí presentes), mediante la comunicación instantánea, contactar e incluso actuar sobre territorios completamente diferentes del nuestro, sin la necesidad de la movilidad física. Se trata en este caso de una multiterritorialidad implícita en los diferentes grados de lo que podríamos denominar la vulnerabilidad informacional (o virtual) de los territorios.

Esas nuevas articulaciones territoriales en red dan origen a territorios-red flexibles en donde lo más importante es disponer de acceso a los puntos de conexión que permiten "jugar" con la multiplicidad de territorios existente, para crear así una nueva [multi] territorialidad. Pero tampoco hablamos, como en el pasado, de la simple posibilidad de "acceder a" o de "activar" territorios diferentes. En realidad, se trata de experimentarlos, concomitante o consecutivamente, en un mismo conjunto, donde es posible crear allí un nuevo tipo de "experiencia espacial integrada". Conforme a la síntesis de elementos ya discutidos a lo largo de este trabajo, esta nueva experiencia incluye:

- una dimensión tecnológica de creciente complejidad, en torno a la ya comentada reterritorialización vía ciberespacio, y cuyo resultado es una extrema densificación informacional de algunos puntos muy estratégicos del espacio;
- una dimensión simbólica cada vez más importante, donde es imposible tratar de establecer límites entre las dimensiones material e inmaterial de la territorialización;
- el fenómeno del alcance planetario instantáneo (llamado en "tiempo real"), con contactos globales dotados de alto grado de inestabilidad e imprevisibilidad;
- la identificación espacial que ocurre con frecuencia en el propio movimiento o con él (y, en su extremo, con la propia escala planetaria como un todo).

Habría cada vez menos una territorialidad central o estándar, frente a la cual las demás terminarían siempre relacionadas, como en el caso del Estado-nación de la modernidad clásica. Al mismo tiempo, aparece la posible formación de una territorialidad-mundo; por primera vez en la historia, habría una identidad territorial global construida a partir de problemáticas que abarcan el mundo como un todo, comenzando por los problemas ecológicos y sanitarios (epidemias globalizadas, por ejemplo). Por lo menos un grupo todavía selecto de personas tiene el mundo como su nueva referencia territorial, la "Tierra-patria" defendida por Morin y Kern (1995).

Pero incluso para aquellos pocos para quienes esta referencia es efectivamente una referencia central, aún estamos lejos de construir un verdadero "territorio global". Si éste se encuentra ya presente, todavía lo es más en el nivel simbólico, a través de la creación de una embrionaria conciencia-mundo, que en un sentido más concreto tendría la forma, por ejemplo, de un cuerpo de legislación eficaz en torno a un territorio-mundo, jurídica y políticamente hablando. La mejor definición de global, en términos territoriales, es aún la conjugación de una multiplicidad de territorios o, para quien aprecia los neologismos, la *glocalización* contemporánea.

Glocalización, sin embargo, más que un conjunto de situaciones "locales" que sufren interferencia de lo "global", es justamente uno de los procesos a través de los cuales podemos reconocer mejor la multiterritorialización, en su sentido más estricto. Ni simplemente una yuxta o superposición de territorialidades a diferentes escalas (lo global y lo local), ni una imposición unilateral de hechos que suceden en una escala que se sobrepone a la otra (lo global *sobre* lo local), la glocalización, según autores como Robertson (1995) y Swyngedouw (1997), indica una combinación de elementos en una nueva dinámica en la que éstos ya no pueden ser reconocidos de forma estricta ni como globales ni como locales, sino como una amalgama cualitativamente distinta: global y local combinados, al mismo tiempo, como un nuevo proceso.

Gibson-Graham (2002), citando un trabajo inédito de A. Dirlik, van más lejos:

Lo global y lo local son procesos, no localizaciones. Globalización y localización producen todos los espacios como híbridos, como sitios "glocales" tanto de diferenciación como de integración (Dirlik, 1999:20). Lo local y lo global

no son entidades fijas, sino que son producidos de manera contingente, siempre en procesos de re-producción, nunca completados (pp. 32-33).

Una vez más, se trata de reconocer en cada parte del espacio no la distinción entre procesos locales y globales, sino sus variadas combinaciones, en una situación más general en la que las mismas dinámicas denominadas "globales" pueden ser consecuencia de la globalización de condiciones que previamente se consideraban como "locales" o "regionales" (como por ejemplo las gastronomías china, japonesa y mexicana).

Es fácil deducir que sólo la presencia de territorios-red genera las condiciones para la existencia de la multiterritorialidad. Pero, como ya hemos visto que hay diferentes interpretaciones posibles para la expresión territorio-red, empezando por el simple hecho de que todo territorio está constituido por redes, debemos distinguir también los diferentes sentidos en que se puede hablar de multiterritorialidad.

Podemos identificar al menos dos lecturas de la "multiterritorialización": la relacionada con una multiterritorialidad "moderna", zonal o de territorios en redes, embrionaria, y la que se relaciona con la multiterritorialidad "posmoderna", reticular o de territorios-red propiamente dichos, o sea, la multiterritorialidad en sentido estricto. La "multiterritorialidad" zonal o de territorios de redes está en general jerarquizada y formada por la superposición o vinculación en red de territorios-zona. Es el caso típico de la organización político-administrativa de los estados modernos, en donde pertenecemos a la vez a una jerarquía de múltiples jurisdicciones territoriales, de la municipalidad al condado, a la provincia, al Estado y hoy, por lo menos en el caso de la Unión Europea, a un "bloque de poder" supranacional. Se trata de una "multiterritorialidad" de territorios-zona encajados, ligada a una misma lógica territorial, en este caso, a la lógica estatal jerárquica dominante de la modernidad.

Es posible afirmar que la condición posmoderna incluye otra multiterritorialidad, resultante del dominio de un nuevo tipo de territorio, el territorio-red en sentido estricto o, en su extremo, la red-territorio. Aquí la perspectiva euclidiana del espacio-superficie continuo prácticamente sucumbe a la discontinuidad, la fragmentación y la simultaneidad de territorios que ya no podemos distinguir con claridad dónde comienzan y dónde terminan o, quizás, dónde irán a "eclosionar", ya que también son posibles las formaciones rizomáticas (como vimos para el territorio-red de la organización terrorista Al Qaeda).

Las redes, en especial las redes informacionales o virtuales, permiten –según la clase y el grupo social– un juego territorial inédito, en donde existe la permanente posibilidad de armar (y "desarmar") territorios en una nueva multiterritorialidad. De cierta manera, puede formar parte de ésta la mayoría de los fenómenos a los que, a lo largo de este trabajo, diversos autores identificaron como procesos de desterritorialización. Por ejemplo:

- el dominio de los flujos y de la movilidad en un mundo de relaciones instantáneas, "sin fronteras";
- el dominio de la flexibilización en las relaciones de trabajo y de producción, que permite la "deslocalización" económica;
- la hibridización cultural, que impide la formación clara de diferentes identidades territoriales.

Así como la territorialización en el sentido más amplio se extiende en un *continuum* que va desde aquella cuyas características son más estrictamente (aunque nunca exclusivamente) funcionales, hasta aquella que es sobre todo simbólica (incluso se podría hablar de una "territorialidad sin territorio", este siempre construido de forma material), también es necesario distinguir cuándo la multiterritorialidad es de carácter más funcional y cuándo incorpora una fuerte dimensión simbólica. Así, los altos ejecutivos *globetrotters* de empresas multinacionales que frecuentan siempre lugares idénticos alrededor del mundo y residen en los mismos barrios cerrados, pueden experimentar la vivencia de una multiterritorialidad más en el sentido funcional que en el simbólico. En tanto, algunos grupos migrantes de diásporas, a causa de su condición socioeconómica o a veces de su mayor apertura al diálogo transcultural, pueden promover también una multiterritorialidad en la esfera simbólica, al compartir o identificarse con los "territorios múltiples", de alguna manera "híbridos", en donde conviven culturas/identidades de diferentes puntos del planeta.

Además, debemos distinguir otras formas de estudiar la multiterritorialidad, tomando en cuenta sus diferentes sujetos: una a nivel de clases, grupos e instituciones (en especial el Estado), otra en el plano individual. Aunque éste sea un tema para desarrollar con más cuidado en otro(s) trabajo(s), dejamos aquí algunas indicaciones en términos de reflexión introductoria.

En el nivel de los individuos, podemos hablar de multiterritoria-



lidad a través de las relaciones sociales (de poder) que promueven una nueva experiencia integrada del espacio; integración o control que no se da en un mismo lugar como "experiencia total", pero que se puede concretar gracias a las redes de las que disponemos para la construcción de nuestros "territorios-red" individuales o, con mayor exactitud en este caso, de nuestro "(multi)territorio" personal. Los ejemplos concretos abordados a continuación permiten ilustrar mejor algunos tipos de multiterritorialidad, sea en el nivel individual (mi experiencia personal en una ciudad global) o en el de grupos (la multiterritorialidad de las grandes diásporas de inmigrantes).

#### *La multiterritorialidad individual en las grandes metrópolis*

Las grandes metrópolis cosmopolitas son espacios fértiles para la proliferación de las formas de multiterritorialidad más ricas, obviamente, de acuerdo con la condición económico-política y a la "predisposición" (cultural) de cada individuo o grupo a vivir dicha multiplicidad, ya que es muy importante distinguir entre la multiterritorialidad potencial (disponible, realizable) y la efectiva (realizada de hecho). Los territorios personales o de "baja intensidad" pueden cruzarse en una infinidad de combinaciones posibles. Podemos llamarlos de "baja intensidad" porque no implican grandes transformaciones sociales y, la mayoría de las veces, ni siquiera modificaciones físicas muy visibles en las "formas" de la ciudad. Se relacionan con la construcción territorial que hacemos por medio de las funciones que desempeñamos y de las significaciones que proponemos a través de nuestros movimientos en el interior de los espacios urbanos.

Más que las nuevas "formas", lo que interesa son las nuevas relaciones que estos múltiples espacios permiten construir. Nunca está de más recordar el presupuesto básico de que el territorio, en el sentido relacional con el que trabajamos, no es simplemente una "cosa" que se posee o una forma que se construye, sino sobre todo una relación social mediada y moldeada en la o por la materialidad del espacio. De esta manera, más importantes que las formas concretas que construimos son las relaciones con las cuales significamos y "funcionalizamos" el espacio, aunque en el nivel más individual.

Incluso en la esfera personal, si consideramos que el "territorio mínimo", como ya hemos comentado, puede surgir del propio sentido

relacional en el que está situada nuestra corporeidad, los territorios nunca existen sin zonas y redes, contención o reposo y fluidez o movimiento. De cierta forma, sólo las "zonas" interconectadas o en movimiento pueden construir redes (circuitos urbanos), así como sólo las redes son capaces de mantener cohesionada o de articular una "zona" (por ejemplo, en una escala diferente, las redes de transporte en relación con la integración de un territorio nacional).

Como una especie de "ciudadano global intermedio", tengo alguna libertad para trazar mis propios territorios en el interior de la ciudad, pero no dispongo de libertad para construirlos en cualquier lugar: mi clase social, mi género, mi lengua (o incluso mi acento), mi ropa (en ciertas iglesias o *shopping centers* no se permite entrar con determinado tipo de ropa), cada una de estas características desempeña un papel diferente en la construcción de mi territorialidad urbana.

En verdad, experimento muchos territorios al mismo tiempo. En su combinación, es posible denominarlos como la multiterritorialidad que yo construyo. Éstos se manifiestan más como una "zona" en la casa relativamente estable en donde vivo (utilizada en especial para el reposo nocturno) o en cada polo o *relais* en donde me detengo, y más como una línea y un flujo en cada conexión que hago entre esas zonas. Así, cuando conecto este conjunto entre líneas o ductos y zonas o *relais*, estoy construyendo algo así como un territorio-red (de baja intensidad).

Por otro lado, cuando desde mi cuarto realizo una llamada telefónica o me conecto a Internet y me comunico con mi familia al otro lado del mundo, en el sur de Brasil, con la que intercambio afectividad y la oriento para que reciba la ayuda mensual que le envío, con lo que de esta forma intervengo de modo directo en su propia territorialización, mi cuarto adquiere otra connotación en tanto territorio. Deja de ser meramente mi lugar de reposo y pasa a convertirse también en el lugar privilegiado de mi "glocalización" en el mundo. Su "densidad" (y, de cierta manera, también su "vulnerabilidad") informacional se vuelve tan importante como su papel como base material de la que dispongo para la recuperación física cotidiana.

Para usufructuar toda esta multiterritorialidad, necesito diversas tarjetas, claves y contraseñas, o sea, tanto ciberconexiones (como en el caso de las PC) como "permisos" para ser admitido en esas zonas o *relais*, como bibliotecas, gimnasios y cines, así como también en los ductos para entrar en el *tube*, el tren subterráneo londinense. En este

aspecto, la red de trenes subterráneos puede ser vista de igual modo como un territorio, en la acepción más funcional de espacio de acceso controlado. Así, cada uno de dichos *relais* puede constituir una parte de otros territorios, ya sean los territorios personales flexibles o los institucionales y empresariales (o "corporativos"), más o menos definidos. Estamos en un gran laberinto de *ins* y *outs*, desterritorializaciones y reterritorializaciones. Este movimiento significa posibilidades, acceso, apertura, pero al mismo tiempo también exclusión, grandes exclusiones espaciales de vastas zonas y, en consecuencia, de movilidad y relaciones humanas a través de la ciudad.

Cuando abro los circuitos de mi territorio-red londinense y, un fin de semana, voy a ver una película kurda en un cine llamado Río en una zona habitada por numerosos inmigrantes africanos llamada Hackney, puedo observar un poco mejor, en un nivel bastante simple, lo que significa des-reterritorialización o, en una expresión más adecuada, la conformación de mi multiterritorialidad. Incluso, cuando cruzo la ciudad desde Parsons Green, en el sudoeste, hasta Stepney Green, en el este, para visitar a la familia de mi amigo bengalí, estoy en efecto des-reterritorializándome en medio de dos ciudades diferentes o, más aún, literalmente entre Occidente y Oriente dentro de la misma Londres.

En primer lugar, necesito cruzar la ciudad del mismo modo que mi amigo bengalí, en autobús, y no en tren subterráneo, ya que es el transporte más barato. O sea, condiciones económicas diferentes definen nuestras territorialidades distintas. Al viajar en tren subterráneo, la ciudad que veo y donde busco territorializarme es completamente otra, una ciudad restringida a sus estaciones y puntos muy específicos, de donde salgo a la superficie para realizar de manera puntual mis actividades. O sea, una ciudad mucho más fragmentada que la de mi amigo bengalí. La diferencia es que él tiene menos opciones. Los autobuses son más baratos, pero también más lentos y no van tan lejos. Tomo entonces tres autobuses y pierdo así casi dos horas, en vez de una, para llegar a Stepney Green. Hay que pensar en lo que esta diferencia representa cuando se concibe una territorialización de todos los días.

Distancia, velocidad y tipo de ducto que recorremos, de acuerdo con la posición social, importan y mucho en la manera con la que construimos y controlamos nuestros territorios. Si vamos más rápido, podremos tener más opciones y acceso a más territorios, pero a la vez

nuestra visión de la ciudad será más fragmentada. Andar más lentamente y por la superficie, en este caso en autobús, proporciona una visión más integrada, aunque de una porción menor del entramado general de la ciudad.

No es solamente la posición económica la que define la mayor o menor intensidad de nuestra multiterritorialidad. Las cuestiones de orden cultural, identitario, según el contexto, también son fundamentales. Moverse dentro de una casa musulmana como la de mi amigo bengalí, por ejemplo, exige una reterritorialización en el nivel cultural que yo no domino: el lugar para las mujeres, para los hombres, los más ancianos, los casados, los solteros o viudos, la manera de saludar, conversar y tocarse, o simplemente no conversar, no tocarse, es diferente para los diversos miembros de la familia.

Lo que define mi elección por tal o cual territorio dentro de la ciudad es un complejo de procesos, y yo interactúo en una multiplicidad de opciones y limitaciones impuestas por otros que, con frecuencia, tienen más capacidad que yo para definir territorialidades, en un sentido general o con respecto a su ambiente económico y cultural. A pesar de las diferentes distancias y de los malentendidos, tengo más libertad de opciones en Londres para elegir o para construir y vivir mis propios territorios o, mejor aún, mi propia multiterritorialidad. Hasta el simple acto de sentarse tranquilamente en una plaza, ese tipo de territorialización *soft* es muy distinta de mi experiencia en Río de Janeiro.

Río ofrece mucho menos flexibilidad espacial que Londres para la libre construcción de territorios, aunque Londres, sin duda, también ofrezca varias limitaciones. Esto no se debe sólo al hecho de que Río sea una metrópolis del Tercer Mundo o periférica,<sup>5</sup> sino porque su masa de excluidos o sus aglomerados de exclusión, como los denominamos aquí, están extremadamente segregados en relación con las clases media y alta. Sus territorios son cada vez más cerrados o exclusivos, pero este cerramiento, al contrario que en los barrios cerrados de las clases más altas, no significa seguridad ni incluso garantías mínimas de supervivencia, porque están definidos y controlados por otros grupos, con frecuencia ajenos a la realidad de los grupos locales. Así,

<sup>5</sup> Hecho que se debe relativizar si realizamos un análisis a nivel de barrio. Recientes investigaciones del Instituto Pereira Passos, por ejemplo, demostraron que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de un barrio como Ipanema llega a superar al de países como Suecia o Noruega.

la multiterritorialidad depende sobre todo del contexto social, económico, político y cultural donde estamos situados.

### *La multiterritorialidad de las diásporas*

Podemos decir también que cuanto más amplia y flexible es la red (o el "territorio-red") en que estemos insertos, aliada a la autonomía de la que disponemos para su reconstrucción, mayores son las posibilidades de que diferentes territorios se transformen en una carta de triunfo o en un "recurso" para la configuración de nuestra multiterritorialidad. Es un poco lo que ocurre con gran parte de los miembros de las diásporas de inmigrantes. Decimos "gran parte" porque también pueden existir aquellos que, aun en medio de redes que atraviesan varios países y regiones y se conectan globalmente a lo largo de todo el planeta, pueden permanecer por completo cerrados, reterritorializados en un territorio-red exclusivista y segregado, una especie de "territorialismo en territorios-red".

De cualquier modo, sin duda uno de los ejemplos más característicos de la multiterritorialidad es el que se construye a través de las grandes diásporas de migrantes, con un papel cada vez más relevante en el mundo contemporáneo. Éstas representan históricamente una de las formas pioneras de multiterritorialidad, en la medida que el desplazamiento y la dispersión espacial de personas pertenecientes a un grupo con una fuerte identidad cultural a través del mundo promueven encuentros múltiples entre "diferentes", mucho antes de la aparición de los veloces medios de transporte y de la comunicación instantánea. Las variadas amalgamas y modalidades de segregación que esto genera (el gueto es una de ellas, como ya vimos) no permiten concordar con quienes defienden la dinámica "desterritorializada" de las diásporas, fundadora de una "extra" o de una "a-territorialidad".

Diversos autores dan por sobreentendida una noción estrecha y tradicional del territorio, ligada a su dimensión político-estatal, cuando hablan de la desterritorialización de las diásporas. Así, por ejemplo, las diásporas serían "desterritorializadas" por subvertir los principios de la moderna ciudadanía estatal (Gilroy, 1994). Cohen afirma que las diásporas son "desterritorializadas, multilingües y capaces de llenar los espacios entre las tendencias globales y locales", y sacan ventaja "de las oportunidades económicas y culturales que se ofrecen" (1997:176).

Para Ma Mung (1999), por su vez, la diáspora traduce "la idea de una vida fuera del territorio"; sin embargo realiza una importante añadidura: fuera "de un territorio en el sentido 'clásico'", o sea, "definido por la adecuación de una población a un espacio determinado, circunscrito por la presencia perenne de esta población" (p. 93). Se trata de la perspectiva del territorio visto desde la continuidad, la estabilidad y el control sobre un espacio zonal o de área. Las migraciones, poblaciones en movimiento, en general exigen una concepción diferente del territorio, lo que aquí denominamos territorio-red.

La "extraterritorialidad" de la diáspora a la que se refiere Ma Mung "se realiza a favor del desarrollo de una identidad étnica transnacional que ofrece el sentimiento de pertenencia a una misma entidad social de algún modo a-territorial" (1999:93). Aquí lo que tenemos es la lectura de que el territorio desaparece en favor de una "identidad transnacional", la cual sigue en parte el razonamiento dualista global-local que asocia globalización (en este caso, "transnacionalización") a desterritorialización. Lo que tal vez Ma Mung menosprecie es justamente el papel múltiple de la nueva territorialidad que se está construyendo allí.

Desde el punto de vista de Chivallon (1999), por el contrario, en las diásporas encontramos la "recomposición del lazo comunitario a través de la dispersión". Éstas muestran cómo "la red puede hacer 'circular' la memoria". En este caso, "siempre existe territorio: el de la vida cotidiana, pero sobre todo el del origen cargado de simbolismo del lugar de fundación, verdadero cemento comunitario sin el cual la red no podría transportar su memoria" (Chivallon, 1999:7).

Se observa que la territorialidad de la diáspora no está en modo alguno vinculada solamente a una geografía imaginaria o a una identidad cultural sin referente espacial concreto (como parecía ser el caso en su ejemplo-tipo, la diáspora judía antes de la creación del Estado de Israel). Es verdad que la territorialidad suele aparecer en un sentido más simbólico que concreto, pero existe siempre algún vínculo con un espacio material, sea éste la patria de origen o las zonas en el extranjero donde se aglutinan los miembros de la diáspora (véanse, por ejemplo, los Chinatowns y Coreatowns o las zonas árabes e hindúes en las grandes metrópolis europeas y estadounidenses).

Aunque sólo sobrevivan referencias territoriales puramente simbólicas, y a pesar de que éstas se remitan no a territorios particulares (como el Estado-nación o la región de origen), sino a los territorios

múltiples o de su propia dispersión (territorios dispersos) que componen el gran territorio-red de la diáspora, aun así debemos hablar de un tipo muy peculiar de reterritorialización: una territorialización múltiple, en la dispersión, articulada en red, "con o en el movimiento" (inherente a la diáspora) y enormemente simbólica; en otras palabras, una multiterritorialidad en sentido estricto.

Aun si la identidad se encuentra "focalizada menos en el territorio común y más en la memoria o, más exactamente, en la dinámica social de la recordación y la conmemoración",<sup>6</sup> como afirma Gilroy (1994:207), en dicha memoria también están contenidas, en gran parte, la "recordación y conmemoración" que hacen referencia a una territorialidad, pues se trata en realidad de la gestación de otra concepción del espacio (y del territorio, agregaríamos):

El propio concepto de espacio se transforma en la medida que se le ve menos a través de nociones obsoletas de fijeza y lugar y más en términos de circuitos comunicativos ex-céntricos que posibilitaron a la población dispersa dialogar, interactuar e incluso sincronizar elementos significativos de sus vidas sociales y culturales (Gilroy, 1994:211).

Para Ma Mung, se trata de "un espacio imaginario, 'fantasmático', reconstruido a escala internacional" y basado en la conciencia de la diáspora, que no existiría, por lo tanto, en el sentido objetivo, "morfológico", "o al menos esta condición no sería suficiente. La diáspora sería entonces un sentimiento, un sueño y, por lo tanto, una utopía..." (1999:309). Un tanto contradictoriamente, junto al uso de expresiones como extra o a-territorialidad, Ma Mung también parece proponer otra noción de territorio a partir de la diáspora: un territorio intercambiable, asentado en una idea de "equivalencia", propiedad que podemos asociar de igual modo a aquello que aquí designamos como multiterritorialidad.

el territorio no como espacio único [...] sino como espacio que puede entrar en comparación con otros: que puede equivaler. Siendo equivalente, puede ser intercambiado contra otros y por ello se puede mover sin desencarnar en los otros espacios, de allí el recorrido sentimentalmente posible de uno a otro. Esta equivalencia, además, se refuerza cuando el territorio de origen

<sup>6</sup> "Conmemoración", del inglés *commemoration*, significa aquí "el acto de preservar la memoria de alguien, especialmente con una ceremonia solemne" (*Diccionario Michaelis*, 2000:134).

(por ejemplo, el sudeste asiático para algunos chinos) es diferente del lugar mítico de origen. [...] Pues bien, la diáspora sabe intuitiva y progresivamente —y es así como ésta se construye ideológicamente, podríamos decir, como diáspora— que su territorio no es un lugar preciso, sino una multitud que se equivale, ya ningún lugar es el lugar insustituible de la identidad (pp. 309-310).

Aunque Ma Mung agregue enseguida su idea de extraterritorialidad, en realidad se trata de otra concepción de territorio, centrada en el imaginario pero nunca reducida a éste por completo; un territorio que se "multiplica" justamente porque "se equivale" a través de los grupos que se dispersan por diferentes espacios. Tal vez podríamos afirmar que el propio carácter de "equivalencia territorial" es una marca de lo que denominamos multiterritorialidad. Aquí se trata también de un territorio en el movimiento, extremadamente dinámico, y su principal "condensación" puede residir con frecuencia en los propios grupos o en esa "multitud" que lo reproduce en los espacios por donde ésta circula.

La identidad "transnacional" o, con más propiedad, de diáspora —que Ma Mung llama extraterritorial— se construye sobre un nuevo patrón territorial-identitario, a la vez global y local, que se articula con nitidez a través de un territorio-red típico. La nueva identidad territorial que se construye está vinculada a un conjunto de espacios dispersos, discontinuos, conectados en red a través del mundo. Pero no constituye exactamente una identidad global (en el sentido de universalidad), ya que puede restringirse a ese conjunto muy selecto de espacios donde tiene lugar la reproducción de grupos con el mismo origen étnico y con intereses socioeconómicos semejantes.<sup>7</sup>

Para sintetizar, a partir de la reelaboración de ideas propuestas por Ma Mung (1999), tendríamos como características geográficas de las diásporas, en tanto forma de reterritorialización del migrante:

- la *multipolaridad* de la migración: desde el sentido etimológico de la palabra "diáspora", que viene del griego *speiro* y significa dispersión, la idea central que prevalece es la propagación o diseminación e incluso la no centralidad, la no jerarquización; una carac-

<sup>7</sup> Esta dinámica, como lo hemos sugerido en un trabajo anterior (Haesbaert, 1999), puede asociarse geográficamente a un nuevo tipo de regionalización del mundo, ahora ya no bajo la forma de recortes exclusivos o zonales, sino en torno a diversas redes superpuestas y conectadas de manera global.

terística de la diáspora es que, aun cuando exista un Estado o región de origen, éste(a) no necesariamente representa la función de centro en el conjunto de relaciones de la red;

- la *interpolaridad* de las relaciones: la dispersión de la diáspora en varios estados/contextos económicos por el mundo puede verse como un recurso mediante el cual el migrante en diáspora puede usufructuar esa dispersión, tanto para recurrir a otros miembros en momentos de crisis como para la expansión de sus negocios;
- la *multiterritorialidad* (y no extraterritorialidad, como propone Ma Mung) en términos, por ejemplo, de las identificaciones: tanto en el sentido de una conciencia multi o transescalar –con espacios múltiples de referencia identitaria, desde el barrio (más concreto) y el país de origen (referencia mítica) hasta la diáspora como fenómeno global–, como en el de la creación de una “identidad étnica transnacional”, como dice Ma Mung, construida a través de la percepción del grupo como dispersión territorial.

Ma Mung entiende la dispersión como un “recurso espacial” en la medida que “se utiliza el hecho de estar disperso para hacer cosas que no se podrían hacer si no se estuviera disperso” (1999:325). Al referirse a la diáspora china, afirma que poseer parientes en otros países es siempre objeto de satisfacción, de orgullo, tanto mayor cuanto más importante es el número de países donde los migrantes se encuentran dispersos. Esos recursos espaciales vinculados a la dispersión son movilizados a escalas diferentes y utilizados en diversos dominios, especialmente en el campo de los negocios, a través de la formación de redes comerciales, el desplazamiento de actividades de un país a otro en condiciones desfavorables e incluso la reorientación de los flujos migratorios en función de la coyuntura económica. Esto muestra que los territorios-red –y la multiterritorialidad– de los migrantes en diáspora resultan aún más fortalecidos por la dinámica económica que en ellos se va construyendo.

A pesar de las variadas evidencias de una connotación más positiva, a través de los dos ejemplos anteriores, uno más personal, a nivel del cosmopolitismo londinense, y otro de grupos sociales amplios, en una dispersión territorial articulada de manera global, no podemos afirmar que la multiterritorialidad sea buena o mala en sí misma. Como ya habíamos afirmado (Haesbaert, 1997), “allí se percibe a la vez un ángulo positivo (la vivencia concomitante de múltiples ‘territorios’

e identidades) y negativo (la [potencial] fragilidad de nuestras relaciones con los demás y con el medio)” (p. 44). La cuestión principal reside en las circunstancias en las que la accionamos. El ejemplo de la estrategia multiterritorial de la red terrorista Al Qaeda, comentado en el capítulo anterior, es la mejor evidencia del potencial igualmente negativo presente en los procesos de “multiterritorialización”.

A través del ejemplo de la red de Al Qaeda y, en parte, también por el de las diásporas y el del nivel más individual, queda claro que es necesario identificar la multiterritorialidad ya sea en su sentido potencial o virtual (la posibilidad de ser accionada) o bien como realización o accionamiento efectivo. Las implicaciones políticas de esta distinción son importantes, pues sabemos que la disponibilidad del “recurso” multiterritorial –o la posibilidad de activar o experimentar concomitantemente múltiples territorios– es muy importante en la actualidad desde un punto de vista estratégico y, en general, se encuentra accesible sólo a una minoría. Así, mientras una élite globalizada tiene la opción de elegir entre los territorios los que mejor le plazcan, viviendo en efecto una multiterritorialidad, otros, en la base de la pirámide social, no cuentan siquiera con la opción del “primer” territorio, el territorio como amparo o refugio, fundamento mínimo de su reproducción física cotidiana.

Cuando visito la casa de mi amigo bengalí en Stepney Green, en Londres, vivo una territorialidad completamente distinta de la mía y, de este modo, expando mi multiterritorialidad a través de otra experiencia cultural en la trama de la ciudad. Una multiterritorialidad más intensa es siempre un “juego abierto”, en el que podemos, cuando menos virtualmente, “jugar” con todos los territorios posibles. En un plano más personal, tal vez la multiterritorialidad, en términos estrictos, sea una condición durante la cual nos encontramos en realidad capacitados y somos libres no sólo para vivir territorios profundamente diferentes, entrando y saliendo de éstos cuando queremos, sino sobre todo para construir otros, producto de una articulación personal, y producir de esta forma territorios más múltiples y “únicos”; únicos, aquí, en cuanto a la articulación o la combinación singular que éstos promueven.

Así como la multiterritorialidad contemporánea puede ser sumamente compleja y dotada de una amplia flexibilidad, también puede ser activada –o creada– y desactivada a una velocidad increíble. Se trata, entonces, de evaluarla a partir de esa capacidad efectiva de construc-

ción. Sin embargo, como no conforma un territorio-red jerarquizado, en el sentido más tradicional, existe también la posibilidad de que surjan, de manera más o menos imprevisible, nuevas articulaciones y creaciones en puntos no obligatoriamente dirigidos o incluso conectados a un poder central, como ocurre en las grandes redes terroristas y también a través de la multipolaridad de las diásporas. En el caso de Al Qaeda, se trata también de una multiterritorialidad porque, al estar pautada en una misma y fuerte fundamentación ideológica, puede ser “replicada” y reproducirse en formas semejantes en otros puntos, a través de otros grupos y en otras redes (o, mejor dicho, “rizomas”, ya que no están jerarquizadas con claridad) de articulación.

Lo que de hecho es negativo no es la multiterritorialidad en sí, sino los “extremos” de un cierre (casi) completo o una apertura o fluidez territorial (casi) completa. Ambos procesos, como ya lo hemos destacado, indican dinámicas en parte desterritorializantes. Los grupos más precariamente territorializados, por ejemplo, pueden estar tanto guetificados (en territorialismos segregados) como inmersos en un “nomadismo errático” (en aglomerados de exclusión “masivos”). Lo que en realidad importa es estar “libre para abrir y cerrar” territorios, tener la capacidad –o la posibilidad de elección– para entrar o salir de allí, pasar o permanecer, de acuerdo con las ganas o la necesidad. Ello significa que tenemos el poder de volvernos más o menos “controlados”, de realizar las articulaciones o conexiones que nos plazca, dotando así de significado o de “expresión” propia a nuestro espacio.

En síntesis, quien tenga más opciones para activar y gobernar la riqueza de la multiterritorialidad que potencialmente se encuentra a su disposición, tanto a través de movimientos progresistas (como el movimiento zapatista de Chiapas), como mediante movimientos retrógrados o conservadores (como el de la red terrorista Al Qaeda), logrará un mayor poder para producir cambios sociales, un poco como en las “líneas de fuga” a las que se refieren Deleuze y Guattari, pero siempre como una dinámica concomitante de desterritorialización y reterritorialización.

## 9. DESTERRITORIALIZACIÓN COMO MITO

En la “Introducción” ya hemos visto que la cuestión de la desterritorialización, a pesar de su actual intensificación, no es reciente o eminentemente “posmoderna”. Recurrimos al sociólogo Durkheim para demostrar que hace más de un siglo circulaba un discurso análogo al de este nuevo cambio de siglo. Es curioso verificar, sin embargo, que el propio Durkheim también cuestiona, al menos parcialmente, la idea de desterritorialización. En una nota muy importante posterior al razonamiento que hemos reproducido en la “Introducción”, afirma:

no queremos decir que las circunstancias territoriales están destinadas a desaparecer completamente sino solamente que pasarán a un segundo plano. Las instituciones antiguas nunca se desvanecen ante las nuevas instituciones, al punto de no dejar más vestigios de sí mismas. Persisten, no sólo por supervivencia sino porque también persisten algunas de las necesidades a las que correspondían. La proximidad material constituirá siempre un vínculo entre los hombres; por consiguiente, la organización política y social con base territorial ciertamente subsistirá. Sólo que ésta no tendrá más la actual preponderancia, precisamente porque ese vínculo pierde fuerza. Además [...] siempre encontraremos divisiones geográficas, incluso en la base de la corporación. Aparte de esto, entre las diversas corporaciones de una misma localidad o de una misma región, habrá necesariamente relaciones especiales de solidaridad que siempre reclamarán una organización apropiada (Durkheim, 1995:436).

Como constata el autor, aunque el papel de las “divisiones territoriales” se debilite, los rasgos de muchas de esas configuraciones permanecen, lo cual recuerda lo que Milton Santos denominó “rugosidades” o “acumulación desigual de tiempos”. Incluso en su visión más simplificada, partiendo del territorio como base material o “espacial” de la sociedad, no hay cómo justificar el discurso de la desterritorialización. En un sentido más estricto, así como no hay desterritorialización, con más razón aún no hay “desespacialización”.

Llevado al extremo, el discurso de la desterritorialización niega la existencia misma del espacio, que incluso considera como un impedimento para el desarrollo humano, tanto en el sentido de la distancia

a trasponer como en el del “peso” material o la “objetividad” a suprimir (aquí se confunde la “desobjetivación” con la “des-esencialización” posmodernista). Existe incluso un pensamiento que niega la realidad del espacio, que “hace del espacio la proyección del espíritu sobre la extensión del mundo, y por lo tanto, un objeto abstracto al cual no se le reconoce existencia en sí misma” (Polere, 1999:35). Según Polere:

El espacio parece sin embargo ser la condición de posibilidad de los fenómenos, la precondición de la relación del individuo con las cosas, la condición de la experiencia en la medida que la conciencia del espacio real se origina en primer lugar en la conciencia del cuerpo, y después en la relación entre el cuerpo y un espacio (demostrado particularmente por la fenomenología); es en relación al espacio que yo defino mi posición, y la posición en el espacio real es una precondición de la conciencia. La pérdida de la posición real en el espacio en un mundo que algunos desearían ver sin referencia material [...] suscitaría sin duda la imposibilidad de entendimiento entre los hombres acerca de qué es lo real (cada uno, según Leary, crea una realidad a su conveniencia) a fin de “definir la situación” y, en forma más general, formar una subjetividad, un sujeto social, etcétera (1999:35-36).

Además de reconocer el principio elemental de que el espacio es la “condición de posibilidad de los fenómenos”, debemos poner el acento también en la “condición múltiple” de esos fenómenos, ya que, como afirma Massey (1994, 1999), el espacio es también “la esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad” (1999:28). Multiplicidad que incluye, sin duda, el movimiento indisociable de creación y destrucción, de orden y desorden implícito en los procesos aquí denominados de territorialización y desterritorialización. Desde este punto de vista, como ya lo indicaban Deleuze y Guattari, la desterritorialización como proceso diferente, disociado de la territorialización, no existe.

Ni “fin de la espacialidad”, inherente a la existencia del mundo, ni “fin de la territorialidad”, inherente a la condición humana, la desterritorialización es simplemente la otra faz, siempre ambivalente, de la construcción de territorios. Pero no se trata solamente de una ambivalencia en cuanto a las contradicciones de la “modernidad”. Y tampoco simplemente de la articulación contradictoria entre anverso y reverso. La des-territorialización (siempre con guión), así como la multiterritorialización de nuestro tiempo, cargan siempre con sus propias multi-valencias, lo múltiple, lo sincrético o, si queremos usar el término de moda, una “condición híbrida”.

Para seguir con este razonamiento, no habría desterritorialización sólo por el hecho de que ésta es “el otro lado” de la territorialización, su “otro” dialécticamente conjugado. Bajo condiciones de “posmodernidad”, lo que surge no es el dominio de un segundo elemento –la desterritorialización sobre la territorialización– sino la afirmación de un tercero (que en realidad no excluye de ninguna forma a los otros dos), al que llamamos multiterritorialidad o “multiterritorialización”, para mantener la coherencia y resaltar la idea de proceso, de permanente movimiento y devenir. Tal vez podríamos decir que ésta es la condensación, la más acabada, de un movimiento que representa la territorialización a través de la propia desterritorialización.

Por lo tanto, en una síntesis muy general de los argumentos aquí discutidos, podemos afirmar que desterritorialización no es simplemente:

- desmaterialización o dominio de relaciones simbólicas o “virtuales”, ya que la llamada compresión del espacio-tiempo vía ciberespacio está siempre al servicio de la construcción de nuevas territorialidades, aunque con un contenido inmaterial mucho mayor (en una concepción a la vez no idealista y no materialista del territorio, se trata de un nuevo tipo de territorio);
- “no presencia” o desvinculación del aquí y el ahora, ya que la compresión o el desanclaje del espacio-tiempo también produce nuevas formas de articulación cercano-lejano y, de esta forma, de valoración y control del espacio (lo que ahora resalta aún más su carácter relacional);
- aceleración del movimiento o predominio de la fluidez sobre la estabilidad, ya que el territorio también se produce en el movimiento o, por lo menos, en la repetición del movimiento (lo que representa un tipo de control);
- debilitamiento de los controles espaciales a través de límites-fronteras y zonas, pues también puede existir un control por medio de redes (territorios-red) y una rearticulación de límites;
- aumento de la hibridización cultural y, por lo tanto, de la multiplicidad de identidades territoriales, porque también es posible reterritorializar en la hibridización;
- yuxtaposición e imbricación de territorios, ya que puede haber reterritorialización en la multiterritorialidad o a través de ella.

En estos sentidos, entonces, es posible aseverar que la desterritorialización es un mito. Como vimos, algunos autores restringen históricamente el fenómeno, al asociarlo a la posmodernidad o a la sociedad postindustrial, "informacional". A pesar de las diferenciaciones profundas que se manifiestan en términos históricos, podemos afirmar que, además de venir siempre asociada de modo indisociable a la reterritorialización, lo que significa desterritorialización para unos es, en realidad, reterritorialización para otros (al manifestar su profundo sentido relacional), y lo que aparece como desterritorialización en una escala o nivel espacial puede estar surgiendo como reterritorialización en otra (al enfatizar su sentido multiescalar).

Con frecuencia, como hemos destacado, en el trasfondo de los discursos sobre la desterritorialización está el movimiento neoliberal que aboga por el "fin de las fronteras" y el "fin del Estado" para la libre actuación de las fuerzas del mercado. La desterritorialización —que en ese caso se refiere a la élite planetaria— es un mito. No es más que una recomposición territorial bajo condiciones de gran compresión del espacio-tiempo, donde las transformaciones en las relaciones vinculadas a la distancia y a la presencia-ausencia (lo "distante presente") vuelven aún más intensas las dinámicas de desigualdad y diferenciación del espacio planetario.

Así, lo que de hecho "desterritorializa" la mayoría de las veces es justamente ese alejamiento o debilitamiento del Estado y la consecuente omnipotencia de una economía "flexible", "ficticia", especulativa o "deslocalizada". Allí no son los grandes empresarios y altos ejecutivos los que están "desterritorializados"; por el contrario, son ellos quienes tienen la libertad de elegir la (multi)territorialidad que más les conviene, más flexible y cambiante, es cierto, pero precisamente por eso aún más prodigiosa.

Es exactamente por medio de esta forma versátil de reterritorialización de los "de arriba" como se va forjando, por otro lado, gran parte de la desterritorialización de los "de abajo", a través del agravamiento de la desigualdad y la exclusión mediante la concentración de la renta, el capital (las inversiones) y la infraestructura, junto con la ausencia de políticas de redistribución efectivas, con las inversiones volcadas más a la especulación financiera que al sector productivo generador de empleos, y con la globalización de la cultura del estatus y del valor contable en una sociedad de consumo extendida a todos los ámbitos de la vida humana.

Por otro lado, desde una perspectiva de carácter más epistemológico, los argumentos en defensa de la idea de desterritorialización, como lo hemos señalado desde el comienzo, aparecen siempre asociados a algún tipo de dicotomía, tanto las más amplias, que separan tiempo y espacio, sociedad y naturaleza, material y simbólico, como las más estrictas, que aíslan local y global, estabilidad y movimiento, territorio y red. Más allá de estas visiones dualistas, es necesario desarrollar un sentido relacional del mundo que no sólo integre estas esferas, sino que también reconozca la propia inmanencia del territorio en relación con la existencia humana.\*

De este modo, incluso la dinámica de la naturaleza y la problemática ambiental deben, de alguna manera, ser incorporadas al debate de la desterritorialización, a fin de cuestionar la visión antropocéntrica que ve en la desterritorialización un proceso exclusivamente "humano", como si la materialidad del espacio pudiera prescindir de —o abstraerse de— las bases "naturales" sobre las cuales fue concebida (y sigue siéndolo, de manera cada vez más híbrida). Basta reconocer que para las sociedades más tradicionales, como las indígenas, algunas de las relaciones sociales más importantes son aquellas que se dan en el campo de la apropiación de lo que nosotros denominamos "naturaleza".

Como estamos habituados a pensar dentro de escalas temporales relativamente limitadas, en especial en las ciencias sociales, no percibimos o tendemos a dejar a un lado procesos de mayor amplitud, sobre todo los vinculados a la dinámica ambiental o de la "naturaleza", capaces de poner en jaque nuestro pretendido dominio (circunscrito de modo temporal) sobre territorios que, pensamos, son una producción únicamente social o humana.

No es sólo en la compleja amalgama sociedad-naturaleza de más larga duración donde verificamos hasta qué punto las cuestiones ambientales afectan y afectarán cada vez más nuestra organización territorial. Incluso los fenómenos naturales más inmediatos, de muy escasa amplitud temporal pero de efectos muchas veces también intensos, como los terremotos y las erupciones volcánicas, son suficientes para que cuando menos nos interroguemos sobre alguna manera de incluir la dinámica de la naturaleza en nuestro debate sobre los procesos de desterritorialización.

Esto recuerda la filosofía de Deleuze, en la cual, según Gualandi (2003), todos los seres, piedras, plantas, animales, personas, "poseen

\* Debo señalar que la relación entre territorio e inmanencia fue introducida por Glauco Bruce, a través de un diálogo informal.



todos el mismo valor de ser”, en un “sistema del Ser unívoco” (retomado también por Bruno Latour [1991] y su “parlamento de las cosas”) que “no admite ninguna jerarquía ontológica entre las cosas existentes”, vivientes y no vivientes (p. 19). Para Gualandi:

El principio del Ser unívoco afirma la inmanencia absoluta del pensamiento al mundo existente, el rechazo categórico de toda forma de pensamiento que trascienda el Ser de las cosas en una de las tantas formas de lo suprasensible. Para Deleuze, así como para Spinoza, la intuición de la univocidad del Ser es la más elevada expresión intelectual del amor por todo aquello que existe (2003:19).

“Amor por todo aquello que existe” es muy probablemente lo que debería estar en el centro de nuestros procesos de territorialización, mediante la construcción de territorios que no fuesen simples territorios funcionales de reproducción (explotación) económica y dominación política, sino efectivamente espacios de apropiación e identificación social, en cuya transformación nos sintiésemos de verdad identificados y comprometidos. Es necesaria, por lo tanto, una *reapropiación* de los espacios, lo que sería una efectiva *reterritorialización* en la medida que no habría más dicotomía entre dominio y apropiación del espacio, o de modo más exacto, en que la apropiación prevalecería sobre la dominación, puesto que el espacio *apropiado* por excelencia, según Lefebvre, es “el espacio del placer” (*l'espace de la jouissance*).

¿Pero cómo construir nuevas identificaciones, nuevas territorializaciones y “amar todo lo que existe” en un mundo de creciente y abominable desigualdad, exclusión, segregación, violencia e inseguridad? Sin duda, sería redundante recordarlo, para poder “amar todo lo que existe” y construir territorios apropiados efectivamente —lo que significa, sobre todo, “afectivamente”—, es necesario terminar primero con la explotación e indiferencia de los hombres entre sí y de los hombres para con la propia “naturaleza”.

A la vez que podemos estar debilitando nuestros territorios o, para otros, “desterritorializándonos” en la “modernidad líquida” a la que se refiere Bauman (2001), esas mismas territorializaciones precarias pueden ser el embrión de reterritorializaciones comprometidas con la reconstrucción reflexiva, que cree y lucha de manera constante por una sociedad más justa e igualitaria. Allí los territorios no serían más instrumentos de alienación, segregación, opresión e “inseguridad”, sino al mismo tiempo espacios de estímulo para la diversidad y la igualdad sociales.

La otra gran dicotomía en las lecturas de la desterritorialización, entre espacio y tiempo, o en el sentido más estricto de estabilidad y movilidad, territorio y red, tampoco debe llevarnos a sobrevalorar el polo “movilidad”, ante la increíble velocidad y, en consecuencia, ante lo efímero de la realidad en la que nos situamos. Poetas como Manoel de Barros (2003), el “Guimarães Rosa de la poesía” brasileña, habla del respeto por la “velocidad de las tortugas más que por la de los misiles”; Milton Santos (1994b) cree que “la fuerza de los débiles es su tiempo lento”, y Virilio (1984), el gran teórico de la velocidad, nos recuerda que “la libertad primordial es la libertad de movimiento”, para luego agregar:

Es cierto, pero no la velocidad. Cuando uno va demasiado rápido, está enteramente despojado de sí mismo, se vuelve completamente alienado. Es posible, por lo tanto, una dictadura del movimiento (1984:65).

Parece invertirse la ecuación, y este capitalismo volátil, que en todo momento destruye nuestras referencias territoriales o construye multiterritorialidades en un sentido desestabilizador-fragmentador, se vuelve un claro sinónimo de falta de libertad. Destinados a la “obligación” constante del movimiento, de la movilidad o incluso del cambio, en sentido más amplio (subordinados sobre todo a la dinámica del consumo desenfrenado), corremos el riesgo de perder todos nuestros referentes y, “enteramente desprovistos de territorios”, debilitarnos hasta “disolverse irremediamente”, como señaló Félix Guattari, ya citado aquí.

Sin caer en la visión nostálgica de los “espacios de la lentitud” y del “rearraigo”, cabe reconocer y luchar por esa unidad (aunque sea simbólica) de las cosas del mundo —y del territorio— y, en el interior de dicha unidad, alentar el potencial *invencionático* —como diría de forma creativa Manoel de Barros, de su multiplicidad. Así, lo que llamamos territorio o proceso de territorialización logra elevar a condición de algo inmanente al Ser, del hombre y del mundo, uno de los componentes indisolubles de la existencia y que, por ello, nunca será “extinguido” por la desterritorialización, a no ser que desaparezcamos, nosotros y la Tierra de la cual creemos ser los protagonistas principales.

Las velocidades y los ritmos del cambio son siempre múltiples y, con ellos, pueden ser múltiples también las posibilidades (“líneas de fuga”, dirían Deleuze y Guattari) que el espacio social nos proporcio-

na para la reconstrucción de nuestros referentes territoriales, materiales e inmateriales, funcionales y simbólicos. Debemos, pues, luchar concretamente por construir una sociedad en donde no sólo se encuentre mucho más democratizado el acceso a la más amplia multi-territorialidad –y la convivencia de múltiples territorialidades–, sino también donde estén siempre abiertas las posibilidades de reevaluar nuestras opciones y la consecuente creación de otras territorialidades aún más igualitarias y respetuosas de la diferencia humana. Porque el mundo no fue hecho para media docena de privilegiados que en efecto pueden elegir, cada día, en qué territorio(s) prefiriere(n) vivir. O, de un modo más paradójico, sólo para aquellos que construyen un territorio-mundo moldeado a su exclusiva imagen y semejanza.

De cualquier forma, finalmente, parece que podemos probar lo contrario de la tesis de Virilio de que la desterritorialización sería la gran cuestión de este cambio de siglo. Más que esto: lo que está dominando es la complejidad de las reterritorializaciones, dentro de una multiplicidad de territorialidades nunca antes vista, desde los límites más cerrados y fijos de la guetificación hasta los más flexibles y efímeros territorios-red o “multiterritorios” de la globalización. En verdad, lo más correcto sería afirmar que el gran dilema de este nuevo siglo será el de la desigualdad entre las múltiples velocidades, ritmos y niveles de des-reterritorialización, en especial entre la minoría que tiene pleno acceso y usufructúa los territorios-red capitalistas globales que aseguran su multiterritorialidad, y la masa o los crecientes “aglomerados” de personas que viven en la territorialización más precaria o, en otras palabras, más incisivas, en la más violenta exclusión o reclusión socioespacial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. (2003), *Lost Geographies of Power*, Oxford, Blackwell.
- Allen, J. et al. (1998), *Rethinking the Region*, Londres, Routledge.
- Alliès, P. (1980), *L'invention du territoire*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Allié, E. (1993), *La signature du monde ou qu'est-ce que la philosophie de Deleuze et Guattari*, París, Éditions du Cerf.
- Anderson, B. (1989) (1982), *Nação e consciência nacional*, São Paulo, Ática.
- Anderson, K. et al. (orgs.), (2003), *Handbook of Cultural Geography*, Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi, Sage.
- Ang, I. (1994), “On Not Speaking Chinese: Postmodern Ethnicity and the Politics of Diaspora”, *New Formations*, núm. 24.
- Antonoli, M. (1999), *Deleuze et l'histoire de la philosophie*, París, Éditions Kimé.
- Appadurai, A. (1996), “Sovereignty Without Territoriality: Notes for a Postnational Geography”, en P. Yaeger (ed.), *The Geography of Identity*, Chicago, University of Michigan Press.
- Ardrey, R. (1969) (1967), *The Territorial Imperative: a Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*, Londres y Glasgow, Collins.
- Arrighi, G. (1996) (1994), *O longo século xx*, Río de Janeiro, Contraponto, São Paulo, UNESP.
- Augé, M. (1992), *Non-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité*, París, Seuil.
- Badie, B. (1995), *La fin des territoires*, París, Fayard.
- Bakis, H. (1993), *Les réseaux et leurs enjeux sociaux*, París, Presses Universitaires de France.
- Balandier, G. (1997) (1988), *A desordem: elogio do movimento*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Barel, Y. (1986), “Le social et ses territoires”, en Auriac y Brunet (orgs.), *Espaces, jeux et enjeux*, París, Fayard/Diderot.
- Barnes, M. (2002), “Social Exclusion and the Life Course”, en M. Barnes, et al., *Poverty and Social Exclusion in Europe*, Northampton, EU, Cheltenham, RU, Edward Elgar.
- Baudrillard, J. (1989), “Modernidade” (verbete), en *Enciclopédia Universalis*, París, Production Rhamnales.
- (1985), *À sombra das maiorias silenciosas*, São Paulo, Brasiliense.
- (1986), *América*, Río de Janeiro, Rocco.
- (1988) (1986), *América*, Londres, Reverso.
- Bauman, Z. (1999) (1998), *Globalização: as consequências humanas*, São Paulo, Jorge Zahar.

- Bauman, Z. (2001) (2000), *Modernidade líquida*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- (2003) (2001), *Comunidade: a busca por segurança no mundo atual*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Bayart, J. (1996), *L'Illusion identitaire*, Paris, Fayard.
- Beck, U. (1999), *O que é globalização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Beck, U., A. Giddens y S. Lash (1997) (1995), *Modernização reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*, São Paulo, Ed. de la UNESP.
- Berman, M. (1986), *Tudo que é sólido desmancha no ar: a aventura da modernidade*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Berque, A. (1982), *Vivre l'espace au Japon*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Bhabha, H. (1994), *The Location of Culture*, Londres, Routledge.
- Blackburn, R. (1990), *The Vampire of Reason: An Essay in the Philosophy of History*, Londres y Nueva York, Verso.
- Bogue, R. (1999), "Art and Territory", en I. Buchanan, *A Deleuzian Century?*, Durham y Londres, Duke University Press.
- Bonnemaison, J. (1997), *Les gens des lieux: histoire et géosymboles d'une société enracinée: Tanna*, Paris, Éditions de l'ORSTOM.
- Bonnemaison, J. y L. Cambrezy (1996), "Le lien territorial: entre frontières et identités. Géographies et Cultures", *Le Territoire*, núm. 20, Paris, L'Harmattan.
- Bottomore, T. (dir.), (1988), *Dicionário do Pensamento Marxista*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Bourdieu, P. (1989), *O poder simbólico*, Lisboa, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, Difel.
- Bourdin, A. (2001), *A questão local*, São Paulo, DP&A.
- Braidotti, R. (1994), *Nomadic Subjects: Embodiment Sexual, Difference in Contemporary Feminist Theory*, Nueva York, Columbia University Press.
- Brown, S. y R. Capdevilla (1999), "'Perpetuum Mobile': Substance, Force and the Sociology of Translation", en J. Law y J. Hassard (eds.), *Actor Network Theory and After*, Oxford, Blackwell.
- Bruneau, M. (1995), "Espaces et territoires des diasporas", en M. Bruneau (org.), *Diasporas*, Montpellier, CIP-Reclus.
- Brunet, R. et al. (1993), *Les Mots de la Géographie: Dictionnaire Critique*, Montpellier, Reclus, Paris, La Documentation Française.
- Cairncross, F. (2000) (1997), *O fim das distâncias: como a revolução nas comunicações transformará nossas vidas*, São Paulo, Nobel.
- Campbell, D. (1996), "Political Prosaics, Transversal Politics, and the Anarchical World", en M. Shapiro y R. Alker (eds.), *Challenging Borders*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Canclini, N. (1990), *Culturas híbridas: estratégias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- (1995), *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*, Rio de Janeiro, Editora da UFRJ.
- (1997), *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*, São Paulo, EDUSP.

- Carmo, R. y C. Monteiro (2001), *Eu, Mujahid Usamah Bin Ladin, o Homem Invisível*, Mem Martins, Publicações Europa-América.
- Casey, E. (1998), *The Fate of Place: a Philosophical History*, Los Angeles y Berkeley, University of Los Angeles Press.
- Casimir, M. (1992), "The Dimensions of Territoriality: an Introduction", en M. Casimir y A. Rao (orgs.), *Mobility and Territoriality*, Nueva York y Oxford, BERG.
- Castel, R. (1998), (1995), *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*, Petrópolis, Vozes.
- (2000) (1995), "As armadilhas da exclusão", en R. Castel, L. Wanderley y M. Belfiore Wanderley, *Desigualdade e a questão social*, São Paulo, EDUC.
- Castells, M. (1999) (1996), *A sociedade em rede* (A Era da Informação, vol. 1), Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Castoriadis, C. (1982), *A instituição imaginária da sociedade*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1990), *Le monde Morcelé, "Les Carrefours du Labyrinthe III"*, Paris, Le Seuil.
- Chesnais, F. (1996), *A mundialização do capital*, São Paulo, Xamã.
- Chivallon, C. (1999), "Fin des territoires ou nécessité d'une conceptualisation autre?", *Géographies et Cultures*, núm. 31, Paris, L'Harmattan.
- Claval, P. (1999), "O território na transição da pós-modernidade", *Geographia*, núm. 2 (ano 1), Niterói, Pós-graduação em Geografia.
- Clifford, J. (1992), "Travelling Cultures", en L. Grossberg et al. (orgs.), *Cultural Studies*, Londres, Routledge.
- (1997), *Routes*, Cambridge, M. A., Harvard University Press.
- Cohen, R. (1997), *Global Diasporas: an Introduction*, Londres, University College London.
- Coombes, A. y A. Brah (2000), "Introduction: the Conundrum of 'Mixing'", en A. Brah y A. Coombes, *Hybridity and its Discontents: Politics, Science, Culture*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Corrêa, R. (1997), *Trajéórias geográficas*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Cox, K. (2002), *Political Geography: Territory, State, and Society*, Malden y Oxford, Blackwell.
- Creswell, T. (1997), "Imagining the Nomad: Mobility and Postmodern Primitive", en G. Benko y U. Strohmayer, *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity*, Oxford y Malden, Blackwell.
- Dardel, E. (1952), *L'homme et la terre*, Paris, PUF.
- Débord, G. (1997), *A sociedade do espetáculo*, Rio de Janeiro, Contraponto.
- Deleuze, G. (1992) (1990), "'Post-scriptum' sobre as sociedades de controle", en *Conversações*, Rio de Janeiro, Editora 34.
- (1997), "Postscript on the Societies of Control", en R. Kraus et al. (orgs.), *October: The Second Decade 1986-1996*, Cambridge, The MIT Press.
- (1999), *Bergsonismo*, São Paulo, Editora 34.
- (2002), *L'Île deserte et d'autres textes: textes et entretiens 1953-1974*, Paris, Minuit.

- Deleuze, G. y F. Guattari, s/d. (1972), *O anti-Édipo: capitalismo e esquizofrenia*, Lisboa, Assírio & Alvim.
- (1975), *Kafka, pour une littérature mineure*, París, Minuit.
- (1984) (1972), *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, Londres, Athlone.
- (1990), *Pourparlers*, París, Minuit.
- (1991), *Qu'est-ce que la philosophie?*, París, Minuit.
- (1992), *O que é a filosofia?*, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1994) (1991), *What is Philosophy?*, Nueva York, Columbia University Press.
- (1995a), *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 1, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1995b), *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 2, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1996), *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 3, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1997a) (1980), *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 4, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1997b) (1980), *Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 5, Río de Janeiro, Editora 34.
- (2002), *A Thousand Plateaux: Capitalism & Schizophrenia*, Londres, Continuum.
- Deleuze, G. y C. Parnet (1987) (1977), *Dialogues*, Londres, Athlone.
- Di Méo, G. (1998), *Géographie sociale et territoires*, París, Nathan.
- Dijkink, G. (2001), "Ratzel's 'Politische Geographie' and Nineteenth-Century German discourse", en M. Antonsich, V. Kolossov y M. Pagnini (eds.), *On the Centenary of Ratzel's "Politische Geographie": Europe between Political Geography and Geopolitics*, Roma, Società Geografica Italiana (Memorie della Società Geografica Italiana, vol. 1.XIII).
- Doel, M. (1999), *Poststructuralist Geographies: the Diabolical Art of Spatial Science*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- Drucker, P. (1993), *Sociedade pós-capitalista*, São Paulo, Livraria Pionera Editora.
- Durkheim, É. (1995), (1930), *Da divisão do trabalho social*, São Paulo, Martins Fontes.
- Ernout, A. y A. Meillet (1967) (1932), *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine: Histoire des Mots*, París, Librairie C. Klincksieck.
- Featherstone, M. (1997), *O desmanche da cultura: globalização, pós-modernismo e identidade*, São Paulo, Nobel.
- Ferreira, A. (2003), *A emergência do teletrabalho e as novas territorialidades na cidade do Rio de Janeiro*, tesis de doctorado, São Paulo, Universidad de São Paulo, Departamento de Geografía.
- Flint, C. (2001), "The Geopolitics of Laughter and Forgetting: a World-Systems Interpretation of the Postmodern Geopolitical Condition", *Geopolitics*, vol. 6, núm. 3.

- Foucault, M. (1979), *Microfísica do poder*, Río de Janeiro, Graal.
- (1984) (1975), *Vigiar e punir*, Petrópolis, Vozes [ed. en esp., *Vigilar y castigar*, nueva edición, México, Siglo XXI, 2009].
- (1985), *História da sexualidade*, vol. 1, *A vontade de saber*, Río de Janeiro, Graal [ed. en esp., *Historia de la sexualidad*, vol. 1, *La voluntad de saber*, nueva edición, México, Siglo XXI, 2011].
- (1986) (1967), "Of Other Spaces", *Diacritics*, vol. 16, núm. 1.
- (1994) (1978), *Dits et écrits, 1954-1988* (vol. III), París, Gallimard.
- (2002) (1976), *Em defesa da sociedade*, São Paulo, Martins Fontes.
- Freund, J. (1977), *A sociologia de Max Weber*, Río de Janeiro, Forense Universitária.
- Fukuyama, F. (1992), *O fim da história e o último homem*, Río de Janeiro, Rocco.
- García, J. L. (1996), *Antropología del territorio*, Madrid, Taller de Ediciones.
- Gaudemar, J. P. (1976), *Mobilité du travail et accumulation du capital*, París, Maspero.
- Genosko, G. (2002), "A Bestiary of Territoriality and Expression", en M. Masumi (ed.), *A Shock to Thought: Expression After Deleuze and Guattari*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Gibson-Graham, J. K. (1996), *The End of Capitalism (as we know it): a Feminist Critique of Political Economy*, Oxford, Blackwell.
- (1997), "Postmodern Becomings: From the Space of Form to the Space of Potentiality", en G. Benko y U. Strohmayr (orgs.), *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity*, Oxford y Malden, Blackwell.
- (2002), "Beyond Global vs. Local: Economic Politics Outside the Binary Frame", en A. Herod y M. Wright, M. (org.), *Geographies of Power: Placing Scale*, Malden y Oxford, Blackwell.
- Giddens, A. (1991), *As conseqüências da modernidade*, São Paulo, Ed. de la UNESP.
- Gilroy, P. (1994), *Diaspora*, Paragraph, 17 (1), pp. 207-212.
- Giorda, C. (2000), *Cybergografia*, Turín, Tirrena Stampatori.
- Godelier, M. (1984), *L'idéal et le matériel*, París, Fayard.
- Goffman, E. (1961), *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Nueva York, Anchor Books.
- Gonçalves, C. W. (2002), "Da geografia às geo-grafias – Um mundo em busca de novas territorialidades", en E. Sader y A. E. Ceceña (orgs.), *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires, CLACSO.
- Goodchild, P. (1996), *Deleuze and Guattari: Introduction to the Politics of Desire*, Londres, Sage Publications.
- Gottman, J. (1952), *La politique des États et sa géographie*, París, Armand Colin.
- (1973), *The Significance of Territory*, Charlottesville, University of Virginia Press.
- (1975), "The Evolution of the Concept of Territory", *Social Science Information*, 14 (3-4).

- Graham, S. (1998), "The end of Geography or the Explosion of Place? Conceptualizing Space, Place and Information Technology", *Progress in Human Geography*, 22 (2).
- Gualandi, A. (2003), *Deleuze*, São Paulo, Editora Estação Liberdade.
- Guattari, F. (1987), *Revolução molecular: pulsações políticas do desejo*, São Paulo, Brasiliense.
- (1988), *O Inconsciente maquínico: ensaios de esquizo-análise*, Campinas, Papyrus.
- Guattari, F. y S. Rolnik (1996), *Micropolítica: cartografias do desejo*, Petrópolis, Vozes.
- Günzel, S. s/d., "Immanence and desterritorialization. The philosophy of Gilles Deleuze and Felix Guattari", *Rev. Paideia* ([www.bu.edu/wcp/Papers/Cont/ContGunz.htm](http://www.bu.edu/wcp/Papers/Cont/ContGunz.htm)).
- Habermas, J. (1983) (1968), "Técnica e ciência enquanto ideologia", en W. Benjamin *et al.*, *Textos escolhidos*, col. Os Pensadores, São Paulo, Abril Cultural.
- (1990) (1985), *O discurso filosófico da modernidade*, Lisboa, Dom Quixote.
- Haesbaert, R. (1993), *Redes, territórios e aglomerados: da forma = função às (dis) formas sem função*. *Anales del III Simposio de Geografia Urbana*, Rio de Janeiro, AGB, UFRJ, IBGE y CNPq.
- (1994), *O mito da desterritorialização e as "regiões-rede"*. *Anales del V Congreso Brasileiro de Geógrafos*, Curitiba, AGB, pp. 206-214.
- (1995), "Desterritorialização: entre as redes e os aglomerados de exclusão", en I. Castro *et al.* (orgs.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- (1996), "O binômio território-rede e seu significado político-cultural", en *A geografia e as transformações globais: conceitos e temas para o ensino* (*Anales del Encuentro "O ensino da Geografia de 1º e 2º Graus frente às transformações globais"*), Rio de Janeiro, UFRJ.
- (1997a), *Des-territorialização e identidade: a rede "gaúcha" no nordeste*, Niterói, EduFF.
- (1997b), "Questões sobre a (pós)modernidade", *Geoverj*, núm. 2.
- (1999a), "Redes de diásporas", *Cadernos do Departamento de Geografia*, vol. 2, núm. 2, Niterói, Departamento de Geografia.
- (1999b), "Região, diversidade territorial e globalização", *Geographia*, núm. 1, Niterói, Programa de Pós-Graduação em Geografia.
- (1999c), "Identidades territoriais", en R. Corrêa y Z. Rosendhal (orgs.), *Manifestações da Cultura no Espaço*, Rio de Janeiro, EduERJ.
- (2001a), "Território, cultura e des-territorialização", en Z. Rosendhal y R. Corrêa (orgs.), *Religião, identidade e território*, Rio de Janeiro, EduERJ.
- (2001b), *Da desterritorialização à multiterritorialidade*. *Anales del IX Encuentro Nacional de la ANPUR*, vol. 3, Rio de Janeiro, ANPUR.
- (2001c), "Le mythe de la déterritorialisation", *Géographies et Cultures*, núm. 40, Paris, L'Harmattan.

- (2002a), "Concepções de território para entender a desterritorialização", en M. Santos *et al.*, *Território, territórios*, Niterói, Programa de Pós-graduação em Geografia.
- Haesbaert, R. (2002b), "A multiterritorialidade do mundo e o exemplo da Al Qaeda", *Terra Livre*, núm. 7, Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- (2002c), "Fim dos territórios ou novas territorialidades?", en L. Lopes y L. Bastos (orgs.), *Identidades: recortes multi e interdisciplinares*, Campinas, Mercado de Letras.
- (2003), *Morte e vida da região: antigos paradigmas e novas perspectivas da geografia regional*. *Anales del XXIII Encuentro Estadual de Geografia*, Porto Alegre, AGB.
- Haesbaert, R. y G. Bruce (2003), "A desterritorialização na obra de Deleuze e Guattari", *Geographia*, núm. 7, Niterói, Programa de Pós-graduação em Geografia.
- Haesbaert, R. y E. Limonad (1999), "O território em tempos de globalização", *Geoverj*, núm. 7, Rio de Janeiro, UERJ.
- Hall, E. (1966), *The Hidden Dimension*, Garden City, Doubleday.
- (1986), *A dimensão oculta*, Lisboa, Relógio D'água.
- Hardt, M. (1993), *Gilles Deleuze: an Apprenticeship in Philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Hartshorne, R. (1939), *The Nature of Geography*, Washington, Association of American Geographers.
- Harvey, D. (1969), *Explanation in Geography*, Londres, Edward Arnold.
- (1989), *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1992), *A condição pós-moderna*, São Paulo, Loyola.
- Heller, A. y S. Rickmann (eds.) (1996), *Biopolitics, the Politics of the Body, Race and Nature*, Aldershot, Avebury.
- Hirst, P. y G. Thompson (1998) (1996), *Globalização em questão: a economia internacional e as possibilidades de governabilidade*, Petrópolis, Vozes.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (1984), *A invenção das tradições*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Holland, E. (1991), "Deterritorialising 'deterritorialisation'", *Sub-Stance* 66 (vol. xx, 3).
- (1996), "Schizoanalysis and Baudelaire: some illustrations of decoding at work", en P. Patton (ed.), *Deleuze: a Critical Reader*, Oxford, Blackwell.
- Howard, E. (1948) (1920), *Territory in Bird Life*, Londres, Collins.
- Huntingford, F. (1984), *The Study of Animal Behaviour*, Nueva York, Chapman y Hall.
- Huntington, S. (1997), *O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial*, Rio de Janeiro, Objetiva.
- Ianni, O. (1992), *A Sociedade Global*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Jameson, F. (1996), (1984), *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*, São Paulo, Ática.

- (1999), "Marxism and Dualism in Deleuze", en I. Buchanan, *A Deleuzian Century?*, Durham y Londres, Duke University Press.
- Johnston, R. et al. (eds.) (2000), *The Dictionary of Human Geography*, Oxford, Malden, Blackwell (4a. ed.).
- Kaplan, C. (1990), "Deterritorializations: the Rewriting of Home and Exile in Western Feminist Discourse", en A. JanMohammed y D. Lloyd, *The Nature and Context of Minority Discourse*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- (2000) (1996), *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*, Durham y Londres, Duke University.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (1994), "Spaces of Dispersal", *Cultural Anthropology*, 9 (3).
- Kraniauskas, J. (1992), "Hybridism and Tetrerritorialization", *Travesia: Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 1, núm. 2.
- (2000), "Hybridity in a Transnational Frame: Latin-American and Post-Colonial Perspectives on Cultural Studies", en A. Brah y A. Coombes, *Hibridity and its Discontents: Politics, Science, Culture*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Kruuk, H. (2002), *Hunter and Hunted: Relationships Between Carnivores and People*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kumar, K. (1997), *Da sociedade industrial à pós-moderna*, Río de Janeiro, Zahar.
- Kurz, R. (1992), *O colapso da modernização*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- La Blache, P. (1910), "Régions françaises", *La Revue de Paris*, 15.12.1910 (reeditado parcialmente en A. Sanguin (1993), *Vidal de La Blache: un genie de la géographie*, París, Belin).
- Laclau, E. (1990), *New Reflections on the Revolution of our Time*, Londres, Verso.
- Latouche, S. (1994) (1989), *A ocidentalização do mundo: ensaio sobre a significação, o alcance e os limites da uniformização planetária*, Petrópolis, Vozes.
- Latour, B. (1987), "Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society", Milton Keynes, Open University.
- (1991), *Nous n'avons jamais été modernes*, París, La Découverte.
- Lefebvre, H. (1984) (1974), *La production de l'espace*, París, Anthropos.
- Levitas, R. (1998), *The Inclusive Society? Social Exclusion and New Labour*, Houndmills y Londres, Macmillan Press.
- Lévy, J. (1992), "A-t-on encore (vraiment) besoin du territoire? Espaces-Temps", *Les Cahiers*, núms. 51 y 52, París.
- (2002) (2000), "Os novos espaços da mobilidade", *Geographia*, núm. 6. Niterói, Universidad Federal Fluminense.
- Lévy, J. et al. (1992), *Le monde*, "espaces et systèmes", París, ENSP y Dalloz.
- Lévy, J. y M. Lussault (ed.), (2003), *Dictionnaire de la Géographie et de l'Espace Social*, París, Belin.
- Lévy, P. (1996), *O que é virtual*, São Paulo, Editora 34.
- (1998), (1994), *A inteligência coletiva: por uma antropologia do ciberespaço*, São Paulo, Loyola.
- (1999) (1997), *Cibercultura*, São Paulo, Editora 34.

- (2001) (1997), *Cyberculture*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Lima, I. (2003), *A leitura das redes e seus excedentes utópicos*, *Cadernos de Seminário de Campos Temáticos*, núm. 1, Niterói, Programa de Pós-graduação em Geografia.
- Lorenz, K. (1966) (1963), *On Agression*, Londres, Methuen.
- Lyman, S. y M. Scott (1967), "Territoriality: a Neglected Sociological Dimension", *Social Problems*, vol. 15, núm. 2.
- Lyotard, F. (1986) (1979), *O pós-moderno*, Río de Janeiro, José Olympio Ed.
- Ma Mung, E. (1995), "Non-lieu et utopie: la diaspora chinoise et le territoire", en M. Bruneau (org.), *Diasporas*, Montpellier, Reclus.
- (1999), *Autonomie, migration et alterité. Dossier pour l'obtention de l'habilitation à diriger des recherches*, Poitiers, Université de Poitiers.
- Machado, J. (1977) (1952), *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte.
- Machado, L. (1996), "O comércio ilícito de drogas e a geografia da integração financeira: uma simbiose?", en I. Castro et al. (orgs.), *Brasil: questões atuais da reorganização do território*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- (1998), *Limites, fronteiras, redes*, en T. Strohaecker et al. (orgs.), *Fronteiras e espaço global*, Porto Alegre, AGB.
- Machado, R. (1990), *Deleuze e a filosofia*, Río de Janeiro, Graal.
- Maffesoli, M. (1987), *O tempo das tribos*, Río de Janeiro, Forense Universitária.
- (2001) (1997), *Sobre o nomadismo*, Río de Janeiro y São Paulo, Record.
- Malmberg, T. (1980), *Human Territoriality: Survey of Behavioural Territorialities in Man with Preliminary Analysis and Discussion of Meaning*, Lund, Department of Social Geography.
- Mansbach, R. (2002), "Deterritorializing global politics", en K. Kegley y D. Puchala, *Visions of International Relations*, Columbia, University of South Caroline Press.
- Martins, J. S. (1997), *Exclusão social e a nova desigualdade*, São Paulo, Paulus.
- (2002), *A sociedade vista do abismo*, Petrópolis, Vozes.
- Marx, K. (1978), "O 18 Brumário de Luiz Bonaparte", en *O 18 Brumário y Cartas a Kugelmann*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- (1984), *O capital*, vol. 1, t. 2, São Paulo, Abril Cultural (Col. Os Economistas).
- Marx, K. y F. Engels (1998) (1848), *O manifesto comunista*, São Paulo, Boitempo.
- Massey, D. (1984), *Spatial Divisions of Labour*, Nueva York, Routledge.
- (1993a), "Politics and space/time", en M. Keith y S. Pile (eds.), *Place and the Politics of Identity*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1993b), "Power-geometry and a Progressive Sense of Place", en J. Bird et al. (eds.), *Mapping the Futures, Local Cultures, Global Change*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1994), *Space, Place and Gender*, Cambridge, Polity.
- (1999), "Philosophy and Politics of Spatiality: Some Considerations", en

- D. Massey, *Power Geometries and the Politics of Space-Time (Hettner Lecture 1998)*, Heidelberg, University of Heidelberg.
- Massey, D. (2000), (1991), "Um sentido global do lugar", en O. Arantes (org.), *O espaço da diferença*, Campinas, Papirus.
- Massumi, B. (1996), "Becoming-deleuzian. Environment and Planning D", *Society and Space*, vol. 14, pp. 395-406.
- (2002), "Introduction: Like a Thought", en B. Massumi (org.), *A Shock to Thought: Expression After Deleuze and Guattari*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Mathiesen, T. (1997), *The viewer society: Michel Foucault's "Panopticon" revisited*, Theoretical Criminology.
- Mengue, P. (2003), *Deleuze et la question de la démocratie*, París, L'Harmattan.
- Mitchell, D. (2000), *Cultural Geography*, Oxford y Malden, Blackwell Publishers.
- Mol, A. y J. Law (1994), "Regions, networks and fluids: anaemia and social topology", *Social Studies of Science*, Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi, Sage, vol. 24.
- Moraes, A. C. (2000), *Bases da formação territorial do Brasil: o território colonial brasileiro no "longo" século XVI*, São Paulo, Hucitec.
- Morales, M. (1983), "Estado e desenvolvimento regional", en B. Becker et al. (orgs.), *Abordagens políticas da espacialidade*, Rio de Janeiro, UFRJ.
- Moreira, R. (1993), *Espaço, corpo do tempo (a construção geográfica das sociedades)*, tesis de doctorado, São Paulo, USP.
- Morin, E. y A. Kern (1995), *Terra-pátria*, Porto Alegre, Sulina.
- Negri, A. y M. Hardt (2001) (2000), *Imperio*, Río de Janeiro, São Paulo, Record.
- Newman, D. (1998), "Geopolitics renaissance: territory, sovereignty and the world political map", *Geopolitics*, vol. 3, núm. 1.
- (1999), "Geopolitics renaissance: territory, sovereignty, and the world political map", en D. Newman (ed.), *Boundaries, territories and postmodernity*, Londres, Portland, Frank Cass.
- (2000), "Territory, boundaries and postmodernity", en M. Pratt y J. Brown, *Borderlands under Stress*, Londres, Kluwer Law International.
- O'Brien, R. (1992), *Global Financial Integration: the end of Geography*, Nueva York, The Royal Institute of International Affairs and Council on Foreign Relations Press.
- Offe, C. (1996), "Modern 'Barbarity', a Micro-State of Nature?", en A. Heller y S. Riekmann (eds.), *Biopolitics, the Politics of the Body, Race and Nature*, Aldershot, Avebury.
- Ohmae, R. (1990), *The Borderless World: Power and Strategy in the Interlinked Economy*, Londres, Collins.
- (1996) (1995), *O fim do estado Nação: a ascensão das economias regionais*, Río de Janeiro, Campus.
- Ortiz, R. (1994), *Mundialização e cultura*, São Paulo, Brasiliense.
- (2000) (1996), *Um outro território: ensaios sobre a mundialização*, São Paulo, Olho D'água.

- Ó Tuathail, G. (1998a), "Postmodern Geopolitics? The Modern Geopolitical Imagination and Beyond", en G. Ó Tuathail y S. Dalby (1998), *Rethinking Geopolitics*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1998b), "Political Geography III: dealing with deterritorialization", *Progress in Human Geography*, 22(1).
- (1999), "De-territorialised threats and global dangers: geopolitical and risk society", en D. Newman (ed.), *Boundaries, Territory and Postmodernity*, Londres y Portland, Frank Cass.
- (2000), "Borderless world? Problematizing discourses of deterritorialisation", *Geopolitics* 4(2).
- Ó Tuathail, G. y T. Luke (1998), "Global Flowmations, Local Fundamentalisms, and Fast Geopolitics: 'America' in an Accelerating World Order", en A. Herod, G. Ó Tuathail y S. Roberts, *An Unruly World? Globalization, Governance and Geography*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Oxford Latin Dictionary* (1968), Oxford, The Clarendon Press.
- Paasi, A. y D. Newman (1998), "Fences and Neighbours in the Postmodern World: Boundary Narratives in Political Geography", *Progress in Human Geography*, 22(2).
- Papastergiadis, N. (2000), *The Turbulence of Migration*, Cambridge, Polity Press.
- Park, R. (1925), "The Mind of the Hobo: Reflections upon the Relation Between Mentality and Locomotion", en R. Park, E. Burgess y R. Mackenzie, *The City*, Chicago, Chicago University Press.
- Parrochia, D. (1993), *Philosophie des réseaux*, París, Presses Universitaires de France.
- Patton, P. (1988), "Marxism and Beyond: Strategies of Reterritorialization", en C. Nelson y L. Grossberg (orgs.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Houndmills y Londres, Macmillan Education.
- (1997), "Strange proximity: Deleuze and Derrida dans les parages du concept", *The Oxford Literary Review*, núm. 18.
- (2000), *Deleuze & the Political*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Paugam, S. (1995), "Introduction: la constitution d'un paradigme", en S. Paugam, *L'exclusion: l'état des savoirs*, París, La Découverte.
- Paz, O. (1989), "A voz do tempo", São Paulo, *Folha de S. Paulo*, 18 de noviembre.
- Peet, R. (1998), *Modern Geographical Thought*, Oxford, Blackwell.
- Peters, M. (2000), Pós-estruturalismo e filosofia da diferença (uma introdução), Belo Horizonte, Autêntica.
- Pile, S. y N. Thrift (1995), "Mapping the Subject", en *Geographies of Cultural Transformation*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Poche, B. (1996), *L'espace fragmenté: éléments pour une analyse sociologique de la territorialité*, París, L'Harmattan.
- Polere, C. (1999), "'Cyberculture' et mondialisation: de quelques promesses de paradis? Espaces et Sociétés", *La Nature et l'Artifice*, núm. 99, pp. 17-41.
- Póvoa Neto, H. (1994), "A produção de um estigma: Nordeste e nordestinos no Brasil", *Travessia*, núm. 19, São Paulo, Centro de Estudos Migratórios.

- Raffestin, C. (1986), "Écogénese territoriale et territorialité", en F. Auriac y R. Brunet (orgs.), *Espaces, jeux et enjeux*, París, Fayard, Fondation Diderot.
- (1988), "Repères pour une théorie de la territorialité humaine", en G. Dupuy (dir.), *Réseaux territoriaux*, Caen, Paradigme.
- (1993) (1980), *Por uma geografia do poder*, São Paulo, Ática.
- Randolph, R. (1993), *Novas redes e novas territorialidades. III Simpósio Nacional de Geografia Urbana*, Río de Janeiro, AGB, UFRJ, IBGE y CNPQ.
- Ratzel, F. (1988), *Géographie politique*, París, Economica.
- (1990), "Geografia do homem (Antropogeografia)", en A. Moraes (org.), *Ratzel*, São Paulo, Ática.
- Reclus, E. (1985), "A natureza da geografia", en M. C. Andrade (org.), *Élisée reclus*, São Paulo, Ática (col. Grandes Cientistas Sociais).
- Rivera, A. (1999), "Qui est ethnocentrisme? Pureté et purification ethnique. Recherches", París, MAUSS *La Découverte*, núm. 13 (*Le retour de l'ethnocentrisme*).
- Robertson, R. (1995), "Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity", en M. Featherstone et al. (orgs.), *Global Modernities*, Londres, Sage.
- Robic, M. C. y M. Ozouf-Marignier (1995), "La France au seuil des temps nouveaux: Paul Vidal de La Blache et la régionalisation", *L'Information Géographique*, vol. 59.
- Roby, H. (1881), *A Grammar of Latin Language*, Londres y Cambridge, Macmillan.
- Room, G. J. (1999), "Social Exclusion, Solidarity and the Challenge of Globalization", *International Journal of Social Welfare*, vol. 8, núm. 4, julio.
- Sack, R. (1986), *Human Territoriality: its Theory and History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1997), *Homo Geographicus*, Baltimore y Nueva York, John Hopkins University Press.
- Saïd, E. (1990), "Narrative and Geography", *New Left Review*, núm. 180, marzo-abril.
- Santos, M. (1978), *Por uma geografia nova*, São Paulo, Hucitec.
- (1994a), "O retorno do território", en M. Santos et al. (orgs.), *Território: globalização e fragmentação*, São Paulo, Hucitec y ANPUR.
- (1994b), *Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional*, São Paulo, Hucitec.
- (1996), *A natureza do espaço*, São Paulo, Hucitec.
- Santos, M. (1993), *Fim de século e globalização*, São Paulo, Hucitec y ANPUR.
- (1994), *Território: globalização e fragmentação*, São Paulo, Hucitec y ANPUR.
- et al. (2000), *O papel ativo da geografia: um manifesto*, Florianópolis, XII Encontro Nacional de Geógrafos.
- Sauer, C. (1925), *The Morphology of Landscape*, University of California Publications in Geography, vol. 2, núm. 1.
- Scherer-Warren, I. (1993), *Redes de movimentos sociais*, São Paulo, Loyola.

- Shields, R. (1991), *Places on the Margin: Alternative Geographies of Modernity*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1992), "A truant proximity: presence and absence in the space of modernity. Environment and Planning D", *Society and Space*, vol. 10.
- Shumer-Smith, P. y K. Hannam *Worlds of Desire, Realms of Power: A Cultural Geography*, Londres, Edward Arnold.
- Sibley, D. (1995), *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Silva, T. (org.) (2000), *O panóptico*, Belo Horizonte, Autêntica.
- Silver, H. (1994), "Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms", *International Labour Review*, vol. 133, núms. 5 y 6.
- Simmel, G. (1971), "The stranger", en *On Individuality and Social Forms*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Soja, E. (1971), "The Political Organization of Space", en *College Geography, Resource Paper 8*, Washington, Association of American Geographers.
- (1993), *Geografias pós-modernas: a reafirmação do espaço na teoria social crítica*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- (1996), *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Cambridge, Blackwell.
- (2000), *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford, Blackwell.
- Souza, M. A. (1993), "A 'explosão' do território: salência da região?", *Cadernos IPPUR/UFRJ*, núm. 1, año VII.
- Souza, M. L. (1988), "Espaciologia': uma objeção (crítica aos prestígiamentos pseudocríticos do espaço social)", *Terra Livre*, núm. 5, São Paulo, Associação dos Geógrafos Brasileiros.
- (1995), "O território: sobre espaço, poder, autonomia e desenvolvimento", en Castro et al. (orgs.), *Geografia: Conceitos e Temas*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- (2002), *Mudar a cidade: uma introdução crítica ao planejamento e à gestão urbana*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Stam, R. (1999), "Palimpsestic Aesthetics: a Meditation on Hybridity and Garbage", en J. May y J. Tink, *Performing Hybridity*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Storper, M. (1994), "Territorialização numa economia global: possibilidades de desenvolvimento tecnológico, comercial e regional em economias subdesenvolvidas", en L. Lavinias, L. Carleial y M. R. Nabuco (orgs.), *Integração, região e regionalismo*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- (2000), "Globalization and Knowledge Economy: Leveraging Global Practices", en J. Dunning (ed.), *Regions, Globalization and the Knowledge-based Economy*, Oxford, Oxford University Press.
- Strange, S. (1996), *The Retreat of the State: the Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Swyngedouw, E. (1997), "Neither Global nor Local: 'Glocalization' and the



- Politics of Scale", en K. Cox, *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*, Nueva York, Guilford Press.
- Taylor, R. (1988), *Human Territorial Functioning: an Empirical, Evolutionary Perspective on Individual and Small Group Territorial Cognitions, Behaviors, and Consequences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Thorpe, W. H. (1974), *Animal Nature and Human Nature*, Londres, Methuen.
- Thrift, N. (1995), *Spatial Formations*, Londres, Sage Publications.
- (1997), "The Still Point: Resistance, Expressive Embodiment and Dance", en S. Pile y M. Keith, *Geographies of Resistance*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Tomlinson, J. (1999), *Globalization and Culture*, Chicago, Chicago University Press.
- Tönnies, F. (1961) (1887), "Gemeinschaft and Gessellschaft", en T. Parsons et al. (eds.), *Theories of Society, Foundations of Modern Sociological Theory*, vol. 1, Nueva York, The Free Press of Glencoe.
- Urry, J. (2000), *Sociology beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Vainer, C. (2002), "As escalas do poder e o poder das escalas: o que pode o poder local?", en A. Cardoso et al., *Planejamento e território: ensaios sobre a desigualdade*, Río de Janeiro, IPPUR-UFRJ y DP&A.
- Valentine, G. (2001), *Social Geography: Space and Society*, Harlow, Pearson Education.
- Vattimo, G. (1980), "Postmodernidad: una sociedad transparente?", en G. Vattimo, *En torno a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Veltz, P. (1996), *Mondialisation, villes et territoires: l'économie d'archipel*, París, PUF.
- Virilio, P. (1984), *Guerra pura*, São Paulo, Brasiliense.
- (1993), *O espaço crítico*, Río de Janeiro, Editora 34.
- (1994), "Era pós-industrial cria nômades à procura de trabalho", *Folha de São Paulo*, São Paulo, 21 de agosto.
- (1997), "Fin de l'histoire, ou fin de la géographie? Un monde surexposé", *Le Monde Diplomatique*, agosto.
- Waal, F. (2001), *Apes from Venus: Bonobos and Human Social Evolution*, Cambridge y Londres, Harvard University Press.
- Weil, S. (1949), *L'Enracinement*, París, Gallimard.
- Whatmore, S. (2002), *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*, Londres, Sage.
- Whelan, B. y C. Whelan (1995), "In what Sense is Poverty Multidimensional?", en G. Room (org.), *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- Wittfogel, K. (1957), *Oriental Despotism: a Comparative Study of Total Power*, New Haven, Yale University Press.
- Wolch, J., J. Emel y C. Wilbert (2003), "Reanimating Cultural Geography", en K. Anderson et al. (ed.), *Handbook of Cultural Geography*, Londres, Sage.
- Zukin, S. (1995), *The Culture of Cities*, Oxford, Blackwell.

## ÍNDICE TEMÁTICO

- aglomerados, 254, 257, 259, 260, 264, 266, 268, 270, 271, 272, 274, 275-278, 293, 300
- aglomerados de exclusión, 171, 230, 253, 255, 259
- barbarie, 276
- biopolítica, 220, 221, 229, 269, 270
- capitalismo, 147, 148, 149, 150, 159
- capitalismo posfordista, 125, 143, 151, 279
- ciberespacio, 142, 168, 169, 173, 174, 195, 218, 220, 222, 223, 224-225, 227, 228, 242, 251, 280, 283, 284, 286, 303
- compresión, 28, 285, 303
- compresión del espacio-tiempo [o tiempo-espacio], 133, 134-140, 181, 194, 222, 232, 242, 303
- comunidad, 174, 175, 183, 187, 215, 223, 241, 264, 275
- comunitario, 175, 185
- cuasi gueto, 215, 216
- desanclaje, 130-133, 136
- desanclaje espacio-tiempo, 28, 225, 285, 303, 304
- deslocalización, 28, 143, 159, 280, 289
- des-reterritorialización, 53, 164
- des-territorialización, 26, 34, 84, 85, 169-170, 173, 175-176, 185, 206, 254-255, 305
- desterritorialización, 19-22, 24-29, 31, 33, 34, 46, 53, 67, 68, 70, 77, 83, 84-85, 88, 91, 97, 102, 103, 106-111, 113-117, 118, 119, 122-125, 127, 130-132, 136, 139, 140, 141, 142, 144, 149-156, 158-163, 164-165, 166, 168, 169, 170-174, 175-177, 180-185, 186-189, 190-193, 194-200, 202-203, 204, 205-208, 211-217, 218-228, 231, 238, 242, 244, 252-253, 254-255, 258-260, 261-262, 266, 269-270, 271, 273, 278, 279, 292, 294-295, 301-305, 307-308
- desterritorializador, 121, 170, 177, 180
- desterritorializarse, 106
- determinismo, 169
- diáspora, 27, 182, 205, 215, 294-298
- escala, 181
- espacio absoluto, 36, 236
- espacio de flujos, 234, 239
- espacio de lugares, 239
- espacio fluido, 255, 257, 258, 278
- espacio relacional, 36, 69, 70
- espacio-de-los-flujos, 149
- espacio-de-los-lugares, 149, 234
- espacio-tiempo, 36
- estados-regiones, 157
- exclusión, 20, 122, 138, 139, 158, 159, 204, 208, 258-266, 268, 270-273, 274-278, 292
- exclusión social, 79, 250, 259, 261-262, 263, 264, 266
- exclusión socioespacial, 29, 141, 159, 211, 254, 261
- exclusión territorial, 261
- extraterritorial, 165, 166, 219
- extraterritorialidad, 27, 158, 295, 297, 298